
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 29
Diciembre 2013

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

¡TRÉ! 1

CENTRALES

TESTIGOS-LUCIÉRNAGAS: SUS LUCES ALUMBRAN DISCRETAMENTE EN EL LLANO 3

JUAN PABLO TERRA: ARQUITECTO..... 6

PATRICIO..... 8

EULALIA RIBEIRO DE FREYRE. Una laica comprometida 11

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

UNA VIDA APASIONANTE. Entrevista a Dora Paiva..... 13

HECHOS Y DICHOS

“MI MADIBA YA NO ESTÁ. VOLVIÓ MEJOR AL MUNDO RESURGIENDO DEL SUFRIMIENTO” . 18

47ª JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ “La fraternidad, camino y fundamento hacia la paz” 20

INÉDITAS PRÁCTICAS SINODALES. La consulta universal para el próximo Sínodo 22

ESPIRITUALIDAD

ADVIENTO. Divague sobre nuestras aspiraciones..... 27

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (diciembre de 2013)..... 33

LEYENDO Y WEBEANDO

TE CUENTO UNA CANCIÓN..... 39

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

¡TRÉ!

Sin pretender hacernos los cancheros, tres son los años de vida que cerramos con esta edición. Claro, "Carta Obsur" tiene unos cuantos años más, y le teníamos el suficiente cariño y aprecio como para emprender esta aventura mensual (menos dos de vacaciones) y digital.

Aunque nuestro tema de centrales sea otra vez el laicado (lo será muchas veces más), esta vez encarnado en figuras entrañables e inspiradoras, elegidas entre las muchas que podríamos haber tomado, este editorial no va a detenerse en esa temática. Preferimos pasar revista a algunas cosas.

Queremos con toda el alma contribuir a edificar una Iglesia que sea siempre construcción de todos, en lo que de nosotros depende. Nosotros, bautizados y bautizadas, con la memoria y la herencia de Jesús en nuestras manos. Aunque sepamos que Él nos confía también, de maneras que no logramos descifrar siempre, a otros y otras (bueno, lo de Mandela estaba más que claro. A Dios, Madiba). Gracias a Él que "construye la casa". En vano de otro modo nos agitaríamos. Ojo, la casa grande, no solo la Iglesia, más bien el Reino y ella en él.

Pero bueno, como todos sabemos, en esto de ser iguales siempre sigue siendo verdad aquel dicho de que unos son más iguales que otros. Usándolo de manera analógica, aprovechamos para hablar de Francisco, el obispo de Roma. Más que tapa de Time, la sorpresa que el Espíritu nos regaló este año. Junto con, de modo inseparable, la renuncia de Benedicto. Escribimos esto el 15 bien de noche, y pasado mañana cumple sus 77. ¡Por unos cuantos más! Pero quién nos iba a decir, al escribir el último editorial del 2012 que estaríamos viviendo esta nueva primavera eclesial. Cosas del Espíritu.

Además de todo lo que ya sabemos acerca de sus gestos, palabras y decisiones, que hemos tratado de seguir y acompañar con elementos de análisis, esta vez se nos queda en el tintero algo de mucha importancia: la Exhortación pos sinodal "La alegría de la fe". Como queríamos poder comentarla con el mayor detenimiento y variedad posibles, la dejamos tal vez para el primer número del 2014. O uno de los primeros. Al conversar por primera vez entre nosotros sobre la renuncia de Benedicto, en nuestra reunión inicial de este 2012, en febrero, una de las preguntas que por allí apareció fue la de quién escribiría la exhortación pendiente sobre el sínodo acerca de la llamada nueva evangelización, que había dejado sus incógnitas.

El año que entra en unos 15 días, será también el año de un nuevo arzobispo para Montevideo (que no dure mucho más esta especie de apnea eclesial...). Siempre con la convicción de que la edificación de la comunidad cristiana no depende de quién sea, pero sabemos cuánto ayuda o dificulta. 2014 será, así lo esperamos, año de muchos replanteos.

En este recuento desordenado, queremos tener un recuerdo especial por el coloquio de laicos del mes de mayo. En verdad que todo el proceso que llevó a él, su larga preparación y su realización fueron una experiencia muy gratificante. Y esperemos que fecunde, como algunas cosas ya lo muestran. Y pensar que cuando todo se empezó a imaginar, muy lejos estábamos también de prever los cambios que se iban a procesar en la Iglesia.

De todos modos, una palabra sobre el laicado. Nacimos y seguimos viviendo con el deseo de llegar a ser un real espacio de intercambio y discusión sobre las múltiples realidades y cuestiones que vivimos los cristianos confrontados a la construcción de un convivir cada vez más humano para todos. Eso explica nuestro empeñamiento en la "producción nacional". No porque no seamos conscientes de la riqueza a la que tenemos un acceso bastante fácil y muy amplio a través de internet: teólogos de fama bien ganada, especialistas en la lectura y análisis de nuestras sociedades, y muchos etcéteras. Pero creemos que, no solo pero sobre todo, el laicado uruguayo debe recomenzar a escribir más. Tiene que haber más voces que planteen y discutan en nuestra comunidad, como aporte también

para la comunidad nacional. Ojo, no pretendemos ser EL medio en que eso se exprese. Pero sí uno de ellos. Y creemos que todavía lo tenemos mayoritariamente en el debe, aunque no dependa de nosotros solos. Así que una vez más volvemos a hacer la acostumbrada invitación a nuestros lectores y lectoras para que se animen a escribir, a reaccionar, para profundizar o disentir, para plantear cuestiones que de repente nosotros no relevamos y son importantes. Parece que una censura que había se esfumó, ¿no? Aprovechemos el recreo. Nos alegramos además con el inicio del caminar de “enredando”, fruto del coloquio y que será otro instrumento valioso para ese propósito.

Para ir terminando, no podemos dejar pasar el hecho de que el “ideador” de Obsur, Silvano Berlanda, cumplió días pasados sus fecundos 60 años de presbítero, servidor de la comunidad católica uruguaya dejando su tierra e Iglesia natal. Nos sigue sirviendo de inspiración, y de vez en cuando, si nos vemos, nos da mucho para adelante. Gracias, Silvano.

Y ahora sí, la última palabra para desear a todos que la nueva celebración del nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne y la renovación de nuestro deseo por su venida final, llene a todos de mucha esperanza. Y como dice el famoso n. 39 de la Gaudium et Spes, citado con libertad, que la esperanza del nuevo cielo y la tierra nueva no debilite en nosotros sino que lo fortalezca el compromiso por la transformación del presente. ¡Feliz Navidad! Y nos reencontramos en marzo del 2014.

La Redacción

TESTIGOS-LUCIÉRNAGAS: SUS LUCES ALUMBRAN DISCRETAMENTE EN EL LLANO

Rosa Ramos

Cuando yo era niña en mi barrio había pocos televisores, era un lujo extraño. En invierno después de la cena las familias jugaban una hora a la lotería, o a las cartas, era un modo de extender la sobremesa. En verano, en cambio, la reunión familiar era en el patio con parral, o incluso en las amplias veredas con eucaliptus. Era un hábito común, por tanto se sacaban las sillas y a veces se juntaban varias familias “a tomar el fresco”. Junto a ese recuerdo lejano está el de la diversión compartida con otros niños, y festejada por los adultos: adivinar dónde aparecerían y encenderían su milagrosa luz las luciérnagas, que nosotros llamábamos “bichitos de luz”. Era una fiesta verlas, correr tras ellas, perderlas, y que aparecieran otras, y otras y otras, ¡tantas! Había estrellas muy brillantes en el cielo de verano y se encendían otras entre los pastos, a poca altura, muy cercanas, aunque también esquivas y siempre sorprendiéndonos, maravillándonos. Nos dormíamos sonrientes, confiados, con esa imagen luminosa.

Los “*testigos referenciales*”, en términos de Juan Luis Segundo, son aquellos que orientan nuestra apuesta al modo de “*testigos o testimonios de existencia vividas con sentido*” que hacen “razonable” la propia apuesta vital. Hay testigos referenciales que son estrellas de potente y prolongada luz, faros que iluminan el horizonte y orientan el caminar. El P. Cacho, Patricio Rodé, Monseñor Parteli... En mi libro¹ aparecen además unas cuantas mujeres, algunas reconocidas por muchos, otras son más bien referentes en un grupo, una comunidad, un cierto medio más localizado.

OBSUR me pide escriba hoy sobre otros testigos referenciales, más “del llano”, “cristianos de a pie”, “anónimos” en categorías de Rahner; “cristos oscuros”, en expresión del uruguayo Vaz Ferreira, o como dice el Concilio “gente de buena voluntad” que ilumina las noches, no sólo las de verano, sino especialmente las largas de invierno. De ahí el vínculo con la imagen de los bichitos de luz, porque su brillo es apreciado en un radio pequeño; por su movilidad están aquí y allá, sirviendo siempre, o como dice Jesús de su Padre: trabajando siempre; también porque discretamente nos hacen más próximo el brillo milenario de las altas estrellas.



Hablaré de testigos-luciérnagas que alumbran en los barrios periféricos, en el interior del país... o en el campo, tan ignorado por los intelectuales de la ciudad. Su luz no es de neón, su luz es tan auténtica y humilde, como necesaria... Con su presencia inaparente, y a la vez obvia, están allí y hacen posible que brille todo lo demás. Son los obreros: “*los tiznados de las 5 y media de la mañana*”, “*los verdaderos guapos que se levantan el lunes sin chistar*”, el personal de la salud o las maestras de primeras letras. Son los imprescindibles, parafraseando a Brecht.

Así como de niña me gustaba estar atenta a esas pequeñas luces en las noches de verano y perseguir entre corridas y risas a los bichitos de luz, ahora me gusta despertarme temprano y sorprenderme cada día entre las 6 y las 7 de la mañana, sobre todo en invierno, con el trajín rápido, tempranero, de los muchos trabajadores, varones y mujeres, que en coches, motos y bicicletas pasan raudos a sus trabajos. Sobre todo admiro y rezo contemplando a los que bajan a paso rápido de los ómnibus, algunos cruzan corriendo para tomar otro bus, otros se dirigen ya a pie a su destino. En una hora circu-

¹ “¿Espiritualidad uruguayaya? Una mirada desde la teología posconciliar”. Montevideo: Doble Clic, 2013

lan miles de personitas con sus bolsos y materas, seguro también *“cada cual con su cruz, con su herida al costado, su rastro de luz, su guerra y su paz”*. En plena noche han dejado su casa y regresarán muchas horas después... y así día tras día, gastando la única moneda de sus vidas, pues al decir de Liber Falco, *“a gastarla jugamos muchos años, entre risas, trabajos y canciones”*.

Este año hice el ejercicio de preguntarles a mis alumnos por personas significativas para ellos, que a su juicio viven con sentido pleno. Muchas abuelas, tíos, tías, fueron reconocidas como testigos en la familia. Me admiró cómo chicos de 18 años escribían orgullosos historias familiares muy “simples”. El mismo ejercicio propuesto a adultos me llevó a maestras, a médicos, a vecinos que “lucharon incansables” por obtener mejoras para su localidad. También aparecieron catequistas, líderes de diferentes grupos, religiosas y curas. Es que si estamos atentos, proliferan los testigos como las luciérnagas, están aquí y allá: no hay localidad, barrio ni familia que tenga los suyos.

Cuando Federico Soneira fue invitado por la Junta Departamental de Montevideo para ser homenajeado, él en su discurso quiso derivar la gratitud a tantos que trabajaron de diferentes modos en los duros tiempos en el entorno donde está la parroquia de los Padres Pasionistas. Conociendo la zona, se me representaban muchos de esos testigos, haré referencia solamente a dos: Donato –Pochoriera, esposo, padre, obrero y sindicalista de Funsa, con militancia, creatividad, constancia, no dejó de encender luces aquí y allá especialmente cuando las crisis eran más duras. La Hna María Mauro, hizo de la casa Nazaret hogar de paso, donde algunas adolescentes vivían sus embarazos, y tantos uruguayos pasaron una noche o unos días mientras conseguían “papeles” para salir del país rumbo al exilio. Ambos servían a todos con sencillez y alegría, con naturalidad, sin aspavientos, “era lo que había que hacer”, lo que el Espíritu les movía a asumir, como María, aún cambiando planes previos.

Conozco poco el interior, pero me encanta escuchar historias. Hace poco me deleitaba con los recuerdos de dos mujeres que habían sido maestras en pequeños poblados, cuántas historias, cuánta vida entregada, por ellas y por muchos que cobraban vida en esos relatos. Católicos o no, cristianos o no, humanos, muy humanos, “Cristos oscuros” que se entregan en muchos frentes. También me impresionan los relatos de familias muy numerosas del interior –también las hay en nuestras periferias- y sus luchas por la vida, el pan, la dignidad. Y cuántas religiosas cooperando con sus saberes, con sus visitas, convocando a talleres de mujeres, a grupos de niños. Y cuántos jóvenes voluntarios, allí alumbran con su pequeña luz cuando es necesario, “misioneros” que son convocados o se autoconvocan para “dar una mano”.

Otra historia que ya conocía pero que refresqué en estos días de labios de otra persona fue la de un médico del interior que falleció el año pasado con más de 90 años. Larga y rica vida, hijo de una familia pobre no le fue fácil estudiar, pero lo hizo y se destacó por su eminencia tanto como por su solidaridad. Para sus colegas siempre un referente académico, “un maestro”, con más de 80 años seguía siendo llamado al hospital para consultas de casos difíciles. Para los pobres *“nuestro Dr.”*, el que se atrevía a ir y era bienvenido en los barrios periféricos, o en los ranchos de campaña. No era necesario decirle que no tenían para pagarle la consulta, él lo sabía, y tanto lo sabía que llevaba en su maletín los medicamentos más necesarios, y algún “sobrecito” para dejar si no en la mano, al descuido. Padre de cinco hijos, preso nueve años, al salir vio morir a su hija menor con apenas 18, casado durante más de 60, acompañaba a su esposa a misa, pero no comulgaba: *“no hice nunca la Primera Comunión de chico”*.

Historias mínimas de vecinos y vecinas, de esas que pasan la noche acompañando y velando junto a un enfermo en la casa, no hablo de un pasado remoto, sino del presente, de esta semana... Y la solidaridad en los hospitales, donde los familiares de los pacientes comparten las miserias, los temores, las esperanzas, junto con el mate y los bizcochos. También tuve oportunidad de verlo este año en el Hospital Pasteur en las salas donde pasan días y noches quienes tienen un familiar en CTI.

Para no extenderme más se me ocurre remitirles a otros sitios donde hay historias con nombres y apellidos, como la de *"Marta Franco. Humildad y amor sin medida"*, publicada por UMBRALES Nº 219, 2011. También *"Mabel de la Gruta"*, en el boletín La Gruta, nº 411. Otro testimonio hermoso es el de Juanita Brisson, una mujer de Iglesia y "del llano", de la parroquia de los Sagrados Corazones, Possolo, fue responsable laica parroquial, zonal. Ya está muy mayor, pero es uno de los testigos referenciales que la zona no olvidará, ni tampoco más allá de ella, pues al participar del Territorial fue conocida por delegados de todas las zonas. Invito a leer la entrevista que la muestra en toda su autenticidad y frescura, en Misión nº 141, 2004. También *"Marta, mujer entera, de esas imprescindibles"*, entrevista a Marta Echarte, Hermanita de la Asunción, en Misión, nº 196, 2012. Estos testimonios, en formato de entrevistas o de narraciones, son apenas algunos que recuerdo ahora. En estas y otras publicaciones, parroquiales o barriales, brillan miles de luciérnagas que sin duda nos llenarán de gozo y esperanza en este Adviento.

Tanto de los testigos más reconocidos como de los que han sido modelo en ámbitos más reducidos podemos decir: *"Ellos son lo mejor de nosotros mismos, somos un poco ellos, y son a la vez nuestra luz, porque ellos animan y orientan nuestra vida cristiana como un horizonte. Ellos viven en nuestro pueblo, y desde allí nos alientan cada mañana al levantarnos. Saber que han existido o que existen como modelos de santidad en el llano, y no en estatuas o pinturas de otros tiempos, nos hace soñar ser mejores y practicar la grandeza de alma que tenemos -tantas veces oculta- por ser hijos de Dios. Pero como son tan humanos y cercanos, tan de carne y hueso que hasta hemos sufrido sus defectos, no nos intimidan, nos hacen sentir que es posible... ¡por eso son testigos referenciales!"*²

En esta Navidad -donde celebramos un Dios con nosotros, en nuestra historia y en nuestra carne- estemos atentos a esas chispas de Presencia amorosa de Dios. En ellas acontece y se nos regala humildemente, como dice González Buelta *"te regalas en el don en que te escondes, para que tu infinitud no nos espante"*. ¡Feliz Navidad, cada día!

² Op. cit. Pág. 231

JUAN PABLO TERRA: ARQUITECTO

Mario Cayota

Hace algunas semanas se cumplieron 22 años del fallecimiento del arquitecto Juan Pablo Terra. Pero aún cuando tendríamos una amplia base para recordarlo por su profesión universitaria, queremos evocarlo como un sobresaliente arquitecto del vivir, es decir, como un gran y original hacedor que poseía el arte de proyectar y construir relevantes obras. Arquitecto, en su acepción más primigenia alude, -en la base de su raíz griega-, al obrero, al que construye. Y Terra fue, sin duda, en sus investigaciones sociológicas, en su estudio sobre la urbe y el territorio, en sus análisis en torno a la pobreza y las políticas sociales, en sus reflexiones filosóficas, en su accionar político y legislativo, un gran obrero, un singular hacedor de significativas obras en beneficio del País y su gente, y hasta podríamos afirmar, de la humanidad, si pensamos en su labor a nivel internacional.

Pero si es admirable su polifacética personalidad, resulta quizás más impresionante todavía advertir como el despliegue de este caleidoscopio quehacer, respondió siempre a la filosofía y valores propios del Humanismo Cristiano, con el que Terra se identificaba.

No es un lugar común, afirmar que en el caso de Juan Pablo, es imposible reseñar su ingente y proficua labor, en una corta síntesis. Nos vemos obligados entonces, a un mero relevamiento de sólo algunos puntos cardinales de su, -al decir de Américo Castro-, vidvida existencial.



Un encuentro que ocurrirá cuando Juan Pablo sea un joven de 23 años, signará de modo indeleble la orientación humanista y comunitaria que animará todos sus emprendimientos. Se trata del que Terra tuvo con el sociólogo Leuret, en el año 1947. El entonces conocido y acreditado dominico francés Louis Joseph Leuret fue su maestro. El fundador de “Economía y Humanismo” le orientó en sus investigaciones sociológicas que hasta ese momento en el Uruguay eran sólo teóricas, y lo familiarizó con elementos doctrinarios de fuerte contenido ético-comunitarios, que hicieron que en sus trabajos priorizara a los pobres y marginados.

Calificado investigador de las Naciones Unidas, la CEPAL y la UNICEF; el trabajo efectuado para el último de los organismos nombrados, se ha constituido en un clásico de los estudios realizados sobre la infancia, la pobreza y la marginación. Publicado en el año 1989, en él se advierte, -teniendo presente su reproducción en el tiempo-, la “cultura de la marginación” que sobrevendrá y que hoy causa tanta preocupación a la sociedad uruguaya.

Experto sociólogo, uniéndolo a su condición de arquitecto, Terra llevará a cabo importantes investigaciones sobre el acondicionamiento territorial, siendo el primero en presentar un proyecto de ley creando un Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el cual, como en tantos otros temas, se anticipará a los afligentes problemas creados por los asentamientos. Paralelamente será el principal impulsor y redactor de la Ley Nacional de Vivienda. Con anterioridad, había sido colaborador principalísimo en los trabajos de la CIDE -Comisión de inversiones y desarrollo económico-. Concomitantemente, será autor del importante estudio sobre la “Situación económica y social del Uruguay rural”. También ocupó importantes cargos tanto en la Facultad de Arquitectura, como en la de Ciencias Sociales, de la que fue uno de sus fundadores.

Imposible, como ya se ha expresado, mencionar de modo exhaustivo la actividad de Juan Pablo Terra, pero esta brevísima semblanza, quedaría trunca si no se hiciera referencia a su labor política. Terra, siendo un destacado intelectual, trascendió sus trabajos académicos, para comprometerse en la acción política, asumiendo este compromiso desde sus vivencias cristianas más profundas. De este

modo, fue diputado, senador, Presidente del Partido Demócrata Cristiano. Será a partir de este compromiso con su pueblo, la justicia y la democracia, que en situaciones particularmente difíciles para el País, en junio de 1968 llame a la constitución de un Frente Amplio, que como se sabe, se conformará de modo expreso en el año 1971. Posteriormente, y ya iniciándose la dictadura, será aún a riesgo de su vida, un acérrimo defensor de los derechos humanos, y coherentemente con esta postura el primero en denunciar los denominados “escuadrones de la muerte”.

Terra no se distinguía por ser un buen orador, en cambio, fue un magistral escritor, que con precisión y elegante y claro estilo abordó complicadas temáticas. Prueba de ello resulta su fermental libro “Mística, Desarrollo y Revolución”. Su pensamiento era respaldado con su vida. Vivió austeramente, era proverbial verlo vestido siempre con la misma ropa que el uso había gastado. De su sueldo de senador, que entregaba al Partido sólo recibía lo necesario para la congrua sustentación de su familia; los policías que habían sido designados para seguirlo y vigilarlo, nos confesaron que estaban admirados por la autenticidad de su conducta; sus gustos que podríamos decir era espartanos, sólo le permitían en ocasiones, fumar en pipa y cuando disponía de algún tiempo libre, dedicarse a la pintura.

Sus muchas actividades no le impidieron en absoluto participar de la renovación que promoviera el Concilio Vaticano II. Su aporte para la vivencia de este Concilio en la Arquidiócesis de Montevideo, fue significativa, acompañando la tarea de ese gran arzobispo que fuera Mons. Carlos Parteli; también evidenció su sintonía con el Vaticano II, no sólo con sus reflexiones y exposiciones, sino también en el estilo arquitectónico de las iglesias que construyera.

Finalmente, pero en primer término en sus prioridades, Juan Pablo Terra, fue un cristiano que con sus opciones y vida austera dio testimonio cabal de ser un auténtico discípulo de Jesús; en recorrer este camino, su esposa, María de Carmen, fue entrañable compañera y ayuda imprescindible.

PATRICIO

Néstor Da Costa

Había oído hablar de Patricio Rodé. Hacía tiempo que era una persona de referencia en la Iglesia de Montevideo cuando lo conocí.

La vida nos fue encontrando cada vez más y llegamos a trabajar en la misma oficina en OBSUR. La reflexión diaria, los diálogos, las vivencias, los sueños, las decepciones, los desafíos, las tensiones, las búsquedas, las esperanzas, eran materia de lo cotidiano y fui viendo allí a un hombre profundamente preocupado y ocupado en la búsqueda a la fidelidad al evangelio.

Luego compartimos también la integración al Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos, que lo llegó a tener como presidente hasta el momento de su Pascua y donde también compartimos muchas instancias.

Quisiera comenzar citando lo que un buen amigo suyo, Gustavo Gutiérrez, dijo sobre él porque creo que lo define bien: "...algo que siempre me impresionó en Patricio fue su amor a la vida. Era algo muy importante, muy rico... Cercano siempre a las cosas que sucedían, buscando siempre entenderlas, penetrarlas, discernir en ellas, y viviendo con una esperanza muy grande."³

Patricio decía que "eligió ser laico" y esa sola afirmación, la de la elección, daba cuenta de cuán vitales eran sus opciones. No era laico porque sí, sino porque tomándose en serio el llamado, se dio tiempo para reflexionar y discernir lo que entendía se le estaba pidiendo en la vida.

Fue claramente activo en tiempos de la renovación que trajo el Concilio Vaticano II rompiendo con la imagen de una Iglesia cerrada y centrada en sí misma, hacia una Iglesia en discernimiento de la presencia del Dios de la vida en la historia concreta y manifestada con claridad en los pobres. Trabajó activamente en pos de esa renovación, impartió cursos, generó reflexión, debates y fue estrecho colaborador de Don Carlos Parteli, Arzobispo de Montevideo y hombre también comprometido con una renovación eclesial profunda. En mi mente no puedo verlos disociados, los veo como parte de un conjunto, de un equipo, de una corriente, de un cúmulo de personas que en su discernimiento personal y comunitario entendieron que lo central no son los preceptos, los dogmas o la institución, sino la encarnación, o sea la existencia de Dios en la vida diaria y la búsqueda de hacer su voluntad aquí y ahora.



Es inevitable referirse a su trayectoria personal y profesional pero más que como un detallado currículum, porque a través de ella se puede seguir un derrotero donde siempre estuvo presente el discernimiento ante cada momento de la vida y de la historia personal, eclesial y de la sociedad uruguaya. En su juventud integró la Federación de Estudiantes Católicos. Trabajó en la promoción de organizaciones cooperativas fundamentalmente en el mundo rural, fue investigador del CLAEH desde donde desarrolló diversos temas. Dictó charlas, cursos y seminarios en todo el país en relación a la renovación conciliar y al laicado. Integró el Departamento de laicos de la Conferencia Episcopal Uruguaya, presidido en aquel entonces por Mons. Parteli. Fue fundador del Movimiento de Profesionales Católicos del Uruguay, filial local del internacional MIIC-Pax Romana.

³ Alocución de Gustavo Gutiérrez en homenaje a Patricio Rodé, Montevideo, 19 de octubre de 2007.

Fue el primer laico en estar al frente de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Montevideo y lo hizo en los duros tiempos de dictadura. Tuvo un muy claro compromiso ecuménico e integró la Confraternidad Judeo Cristiana. Fue asesor de Mons. Parteli en el Sínodo sobre los laicos en Roma en 1987.

No se puede dejar de mencionar su vocación docente en la Facultad de Arquitectura de la UDELAR, ni su vasto involucramiento con proyectos de desarrollo no solo en Uruguay sino también en América Latina.

Era un entusiasta promotor de nuevas experiencias orientadas a dar respuestas a nuevas realidades y no dudaba en comprometerse con ellas. Es así que fue fundador y director de OBSUR, del Centro UNESCO de Montevideo, del Programa Cardijn, y del Servicio Ecuménico para la Reintegración (SER) antecesor del actual SEDHU.

Discernir los caminos a seguir en cada momento, ya fue dicho, era una de sus características y es así que entiende necesario asumir una participación activa en la construcción de la polis, en el caso concreto de la ciudad de Montevideo, en la actividad política partidaria, siendo asesor de Planeamiento Urbano de la IMM y Director General de la Unidad Central de Planificación Municipal donde desarrolló un rol fundamental en la elaboración del primer Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad.

Y podríamos agregar más detalles de nivel local e internacional a su extensa hoja de vida pero más que cargos y títulos me interesa recoger la forma en que Patricio llegó y pasó por ellos, siempre en clave de discernimiento de la voluntad de Dios, siempre preguntándose por la fidelidad al Evangelio.

Era un hombre sencillo, austero y con “novedad” en lo que emprendía, no se quedaba anclado en los postulados o claves de otras épocas de su vida –sin dudas muy significativas– sino que intentaba siempre leer la realidad actual. Recuerdo que un día me comentó que se entendía mucho más con los jóvenes que con muchas personas de su propia generación. Era lógico, Patricio asumía la vida encontrando en ella una densidad propia, siempre actualizada, dinámica y trascendente.

Al decir de Pablo Bonavía, Patricio asumía una perspectiva en que *“el reconocimiento de que la realidad histórica, tanto social como personal, tienen su propia consistencia y valor, y por eso no puede manipularse a fuerza de arbitrariedad, voluntarismo u “omnipotencia”. Asumir la dureza de lo real implicaba para él hacerse cargo de su “resistencia”. No solo entendida como falta de docilidad a nuestros proyectos y utopías, sino también como capacidad para dotar de consistencia vigor y continuidad la aventura humana.. Esta manera de acercarse a lo real no fue sólo su manera de vivir la vocación del laico al interior de la comunidad eclesial, sino de proclamar la laicidad intrínseca a toda vocación cristiana.”*

Fue un testigo que iba consumiendo su vida en el fuego de la fidelidad a la voluntad de Dios expresada en la realidad cotidiana y en ello se fue haciendo cada vez más transparente.

Algunas de sus afirmaciones continúan resonando en mí y no quiero dejar de mencionarlas: “La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio y la construcción de eclesialidad, en los laicos es un solo y único movimiento, si no, no habría santidad en la vida laical, ni habría secularidad en la santidad...los cristianos de a pie, que tratamos de servir y que en el servicio vamos dando la vida día por día, sin estridencias y sin efusiones visibles, estamos construyendo ciudadanía y eclesialidad en un mismo momento.”

La perspectiva del ser laical expresada en la frase anterior es de una densidad y profundidad muy relevantes. Rompe los dualismos e integra toda la existencia.

Y lo desarrollaba luego afirmando: “La convicción de que vivir como laico, en las condiciones ordinarias de la vida corriente de todos los hombres y todas las mujeres, en la situación familiar, de trabajo, de compromiso político, en la perspectiva de cómo vemos la vida y cómo nos orientamos en ella, es lo que Dios quiere de nosotros, lo que el Espíritu inspira en nosotros. Por lo tanto construir nuestra

vida es construir Iglesia, es construir ciudadanía, es construir la sociedad. Esa es nuestra vocación, y articular las tensiones que eso nos presenta es el camino de santidad a que estamos llamados.”

Todo en clave de seguimiento: “Elegir seguir a Jesús claramente es dejarlo todo para comprar la única perla preciosa del Reino de Dios. Pero, en nuestro caso, desde dentro de las realidades seculares”... “Así va dándose un crecimiento, en medio de limitaciones, de avances y retrocesos, de dudas y búsquedas, de encuentros y descubrimientos. Una historia de pecado y de gracia, en definitiva, que acompaña a nuestras biografías personales. No sólo en lo que llamaríamos la vida espiritual personal, sino en la indisociable dimensión del esfuerzo, de la lucha, del conflicto que a menudo encontramos en nuestro compromiso.”

Creo que más que palabras mías las propias de Patricio que condensan su experiencia vital y su capacidad de reflexión sobre la misma a la vez que son mucho más adecuadas para referirnos a él. Continuaba: “En términos laicales, yo diría que la práctica vital que conduce a la contemplación consiste en no aferrarse a la propia vida, al propio yo como centro, sino volcarse a vivir según las actitudes, los criterios que Jesús vive y enseña.”

A esta muy breve reseña quisiera agregar solamente una acción de gracias por la vida de Patricio, por la buena noticia de haberlo tenido entre nosotros, en el Uruguay, en clave de cultura uruguaya y por la riqueza y densidad de su testimonio radical, en un hombre sencillo, reflexivo y de acción, que se empeñó en no eludir la vida sino en hacerse cargo de la misma con sencilla profundidad y al hacerlo se transformó en un testigo inequívoco.

Las citas textuales son del libro “Patricio Rodé: Construcción de Ciudadanía y Fe Cristiana”.

EULALIA RIBEIRO DE FREYRE

Una laica comprometida

Olga Dighiero

Nació Lala una vigilia pascual en abril de 1927; murió el 19 de noviembre de 2012. Hija única, de una familia pudiente, muy mimada por padres y abuelos. Estudió en el Colegio de las Hermanas de la Misericordia de Pocitos, muy cerca de donde vivía. Siempre estuvo rodeada de amigas. Era sociable y le gustaba participar, compartir. Finalizado el bachillerato, terminó profesorado de Inglés y se preparó para ser catequista. Hizo varios cursos y, durante muchos años, trabajó como catequista. Integró el Movimiento Guillermo Nin. Con otras catequistas preparaban niños para Primera Comunión de los colegios católicos de Pocitos.

Contrajo matrimonio con Alberto Freyre y entró en una familia de cuatro hermanos varones, feliz de participar en todo. Tuvo tres hijos. Pasó años llevando y trayendo niños en su auto que no tenía capacidad fija. Las reuniones de catequesis se realizaban en su casa; estaba siempre dispuesta a recibir a quien llegaba. Algunos de los niños que hicieron catequesis inicial acabaron trabajando con ella de catequistas. Todo lo que existía de cursillos y jornadas para catequistas lo realizaba, tenía necesidad de estar siempre actualizada. Integró la Comunidad de San Juan Bautista, asistía a los Cursos de Setiembre del Padre Juan Luis Segundo (sj) y pertenecía a un grupo de reflexión. También era integrante del Movimiento de Renovación Cristiana. En dos oportunidades integró el grupo que participó de encuentros en Europa.

Tenía amigas entrañables, a quienes quería mucho, aunque no pensaran como ella y no entendieran su dedicación a la Iglesia. Con su marido disfrutaban de salir con matrimonios amigos.

Siempre me contaba lo que significó para ella la Hermana Vicentina, religiosa muy abierta desde los comienzos, y como cuando vino la renovación del Concilio Vaticano II lo vivió con gozo y alegría. Descubrir cuál era la fe de Jesús y su predicación del Reino la entusiasmó. Juan Luis Segundo le enseñó otra manera de vivir y transmitir la fe. Lala se renovó, leyó, repensó, dudó, buscó. No tuvo miedo a los cambios. Siempre quiso dialogar, comprender, aceptar, mediar, respetar. En los últimos años, fue Responsable Laica de la Comunidad de San Juan Bautista. Cuando surgió el conflicto intentó poner de sí para seguir construyendo; cuando vio que no era posible, muy a su pesar, tuvo que renunciar.

Los últimos años de su vida concurría a la eucaristía mensual de Parroquia Universitaria, y se sentía muy feliz. Era lo que buscaba y necesitaba. Su casa seguía siendo lugar de reuniones, cada año preparaba la Navidad con la corona de adviento, para sus nietos y todos quienes pasaran a saludarla. Supo vivir y enfrentar situaciones dolorosas, sin quejarse, siempre abierta a comprender el sufrimiento de los demás. Como también aceptó vivir ajustada económicamente. Tenía muy claro que los elegidos de Jesús eran los débiles, los ignorados, excluidos, porque ello significaba una enorme injusticia. Todo lo que estuvo a su alcance para ayudar lo hizo.

Consideramos que su vida es testimonio porque:

En lugar de sentarse a ser servida comprendió que vivir es servir.

Creía firmemente en que todos los seres humanos somos hermanos.

Comprendió que a Dios se llega por diferentes caminos.

Siempre participó de reuniones ecuménicas y respetó las diferentes creencias.

Descubrió que amar cada día es lo que se nos pide y perdura.

Sabía y asumió que su enfermedad no era curable.

Se preparó para morir en paz.

Texto de Lala al cumplir sus 80 años (año 2007)

Cuando me puse a pensar que iba a decir esta noche lo primero que se me ocurrió fue: qué felices que somos nosotros los cristianos que podemos celebrar todas nuestras pascuas, alegres o tristes, en medio de una eucaristía así.

Voy a empezar por dar gracias al Señor por habernos dejado ese regalo tan inmenso que es la Eucaristía, y agradecer a estos queridos sacerdotes amigos que hoy lo hicieron posible.

¡Tengo tanto para agradecer! Por una familia, por Alberto con quien compartimos felizmente la vida durante tantos años. Por unos hijos tan deseados y tan queridos, que se quieren mucho, que Dios los mantenga siempre unidos y que los acompañe siempre, por mis nietos adorables y adorados, que Dios les conceda a todos ellos el don más preciado, que es el don de la fe, por mis cuñados, que son realmente para mí los hermanos que no tuve y esto es extensible también a mis cuñadas.

Por mis amigos, siempre tan importantes en mi vida, que me acompañan tanto en los momentos difíciles y también ¿por qué no? en los alegres y divertidos.

Por los que están y por los que ya no están.

Quiero tener un recuerdo especial por los grupos de catequesis Guillermo Nin. Dar gracias y pedir por tantos que pasaron por ellos. Algunos de los catequistas están acá presentes. Por el Movimiento de Renovación Cristiana que me impulsa a revisar la coherencia entre mi fe y mi vida, por mis queridas compañeras de grupo que están aquí presentes, acompañándome. Por esta tan querida y fecunda comunidad que me ha acogido tan bien, a pesar de mis carencias y debilidades, y que me ayuda tanto a madurar en la fe, a descubrir a ese Jesús, que nos está llamando a través de cada uno de los que necesitan de nosotros. Por mis queridas compañeras del grupo de reflexión, la mayoría compañeras de tantos años.

Los quiero mucho a todos. Por todo y a todos muchas pero muchas gracias.



UNA VIDA APASIONANTE

Entrevista a Dora Paiva

Magdalena Martínez

Dora Paiva nació en Artigas en 1931. Estudió en la Escuela de Servicio Social en Montevideo. Desde hace más de 50 años vive en Salto. Pertenece a la Fraternidad Secular Charles de Foucault. Quisimos entrevistarla porque su vida está llena de búsquedas, de apuestas, de compromiso con los "otros" del Evangelio.

De Artigas a Montevideo

Viviste en Artigas hasta que viniste a estudiar a Montevideo. ¿Cómo se da esa opción?

Mi padre era hacendado, pero tras la enorme sequía en 1942, la dueña del campo lo hecha de la estancia y se funde. Mis padres me decían: "Dora, nunca digas que sos pobre". Eso era una vergüenza; y eso que el evangelio decía "bienaventurados los pobres". Soy la menor de seis hermanos. Así que la soltera, la nena tenía que conseguir un buen candidato para sacar la hipoteca de la casa. Quería irme de Artigas, disparar de todo ese ambiente. Lo normal de la inmadurez es creer que mi conflicto no es mío sino del ambiente que está podrido, la culpa está afuera.

Un día llegaron tres asistentes sociales a hacer una investigación en un pueblo llamado Yacaré porque habían denunciado en el parlamento el grado de miseria que había. Me las presentan y después ellas me mandaron un folleto de la Escuela de Servicio Social que decía: Edad mínima 21 años y cuarto año de liceo. Tenía 18 años, "eso nunca me va a llegar". En cuarto año me puse a estudiar en serio. El próximo año (1950) inauguran lo que hoy es quinto de liceo. Y estudié porque la única manera de disparar de Artigas era venir a estudiar a Montevideo. Ya no estaría bajo control de mi madre.

Cuando terminé segundo año de preparatorio, que tuve que repetir, pierdo los exámenes. Lloraba tanto que el premio fue ir al carnaval del 52. Estaba en el centro bailando y la sensación que me vino, de qué cosa significaba mi vida, era una poesía de Rubén Darío que dice: "Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo, / y más la piedra dura porque esa ya no siente, / pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente." Eso me quedó en la memoria. Para mí era la síntesis de mi vida interior: nada. ¿Qué quería? Escaparme a Montevideo.

Mi hermana me dice que hay una vacante en el Consejo del Niño, pero me dicen: "Dora, vos sos muy joven". Me mandó a estudiar servicio social y ahí me prendió la lamparita, recordé los folletos: ya tenía 21 años y quinto aprobado. Ir a estudiar era la salida. Mi madre me trae a Montevideo. Así que en el año 52 me fui a estudiar Servicio Social a Montevideo.

¿Cómo es esa Dora que llega a Montevideo con 21 años?

Yo vine de Artigas con una crisis de fe, una crisis existencial. Con 19, 20 años fue brutal la crisis de fe porque en el liceo nos hicimos un grupo de amigos que eran socialistas y ateos, y muy críticos. El joven es muy crítico. Un amigo me dice: "Dora, Jesús no fue Dios." "¿Por qué?" "Si fuera Dios cambiaba el corazón de la gente. Mirá la misa de 11, es un desfile de modas." Para mí eso fue catastrófico porque yo era parte de ese desfile de modas. Asimismo yo tuve una linda relación con Jesús, aun en esa etapa.

El emigrante el gran drama que tiene es que ve mucha gente y no es nadie para nadie. Sos una cosa que nadie te ve. Es tan horrible cuando uno llega, nadie te reconoce ser humano.

¿Dónde vivías en Montevideo?

Cuando llegué paraba en la casa de mis tíos. Enseguida entré pensionista a las Teresas e iba misa para tener el beneplácito de las hermanas. Un domingo celebra la misa el Padre Antonel, carmelita, que acostumbraba a dar charlas por la semana de la virgen del Carmen en Artigas. ¿Vos sabés lo que es ver en el altar a un cura conocido? ¿Y si lo voy a saludar? ¿Y si él no me reconoce? Voy a subir la escalera y me dice: “Dora, ¿cómo te va?”. Le explico y le cuento esta historia. Me dice: “Mirá, acá en Montevideo hay un grupo que te va a venir muy bien para ti. ¿querés venir?” “Sí”. Pero me consta que se lo dije para quedar bien. “Hoy es quinto domingo (mes de abril, año 1952), ellos están reunidos ahora ¿querés ir conmigo?” Yo no quería pero cómo le digo que no sino tenía nada para hacer. Fui.

Llego a ese grupo y me encuentro reunidos a Juan Pablo Terra y María del Carmen Ortiz (una pareja que se armó dentro del grupo), Dionisio Jorge Garmendia y Beatriz Tabárez (esos llegaron casados), Alberto Pígola y Blanca, Miguel y Esperanza, Carlos Tosar, entre otros. Eran los Equipos del Bien Común, fundados por Lebret.

Una fe comprometida con la realidad

¿Llegaste ese domingo y ya te enganchaste?

La primera reunión me fascinó.

¿Qué eran esos Equipos?

Hay que conocer la raíz, donde nació la semilla. Lebret era un sacerdote dominico. Buscando estudiar religión, un sacerdote le dice: “Tu necesitás la religión pero ahora necesitás arrodillarte, pedir perdón por tus pecados y comulgar”. Dijera él: desde ahí nació mi fe. Jesús pasó a ser el absoluto de su vida, único modelo. A mí eso me fascinó.



A principios del siglo pasado, por 1942, Lebret después de tener distintas experiencias junto a sacerdotes obreros, sindicatos, se junta con un montón de gente a estudiar todos los movimientos y corrientes nacional-socialismo, comunismo, a ver las raíces de cada movimiento. Y también el cristianismo. En el análisis social llegaron a la conclusión que estábamos dominados por el gran capital, que domina al estado y domina a las personas. Estos –ismos se pueden pensar como triángulos. En el capitalismo: el capital está arriba, y luego están el estado y el ser humano. En el comunismo: estado arriba, capital y ser humano abajo. El movimiento decía: arriba del ser humano solo Dios. Para lograr que el ser humano vaya arriba hay que hacer trabajo de base largo y ascendente. Pero cuando Lebret vino dijo: antes de los diez años no ven resultados.

¿Y has visto?

Maravillas. Digo que soy una mujer privilegiada, que disfruto de la vida, que mis sueños son muy inferiores a la realidad. Por todo lo que he visto de cambio.

¿Qué hacían en los Equipos?

Para transformar esta sociedad necesitamos de todo. En las ciencias sociales necesitamos un diagnóstico. El censo te da un diagnóstico, una placa de la realidad. El padre Lebret trae de Francia la metodología de trabajo y se ponen a hacer encuestas en distintos pueblitos, barrios de Montevideo, y eso va dando un poquito de conocimiento. Los martes estudiábamos sobre economía humana. Los sábados hacíamos encuestas y luego hacíamos el relevamiento.

¿Qué pasa con tu fe que estaba en crisis? ¿Cómo se da la conversión?

El primer año fue una revolución interna brutal, porque todo ese grupo lleno de fe... Yo los miraba a ellos y la vida estaba allá, eran hombres que tenían sentido en la vida y se amaban entre ellos. Eran una comunidad de vida. Y sobre todo que en el ambiente y afuera era muy mal visto ese grupo. Era el primer grupo de iglesia mixto. Hablaban de ir al mundo, de la inserción. Cada uno se fue ubicando en la vida en un sector de miseria.

Mi madre a mi vuelta en Artigas, en 1955, me dijo: "¡Cómo has cambiado!". Yo le decía: "¿Sabés mamá de lo que me salvó Jesús?".

Al estilo de Carlos de Foucault***¿Cómo surge la opción por la fraternidad de Foucault?***

En los equipos. Ellos me iban adoctrinando sin que yo me diera cuenta. Recuerdo que el primer libro de la vida de Carlos de Foucault fue Alberto Pígola quien me lo dio. Y cuando hablaban de insertarse en las bases y de los rancheríos, como en el país de los ciegos el tuerto es rey, yo daba cátedra hablando de rancheríos. Pero ni loca me iba a vivir allí.

Llegó el tercer año: práctica. La Escuela de Servicio Social decidió mandarme a la catequesis de campaña en Cebollatí. ¿Qué es lo que más me impacta? Vino una prostituta y me cuenta su historia. Después a través de los años la vi repetida. ¡Qué triste es la vida de la prostituta! Me contó y yo recordé que una vez pensé que la vida mejor sería la de las prostitutas por la cantidad de experiencias sexuales que tiene con distintos hombres. Lo de esta mujer me pisó la tierra. La confianza de esa mujer me taladró, como hasta el día de hoy cuando alguien cuenta algo. Y opté por el celibato y la pobreza. Ahí mismo, lo tuve muy claro.

Yo digo lo que quiero el tema es en qué comunidad religiosa me meto. Todo este proceso lo hacía con Miguel, Esperanza y Carlos porque los tres habían hecho una opción de trabajo de base. En el trabajo de base si querés sacar un ahogado, alguien, no todos, debe tirarse en las mismas condiciones externas pero sabiendo nadar, y teniendo gente en la periferia que te ayude. Yo doy mucho más importancia a lo que significó en estos sesenta años los que han estado en la periferia ayudándome, hasta el día de hoy.

Un día Carlos va a Chile y conoce a Marta Álvarez que pertenecía a un grupo de mujeres con la espiritualidad de Carlos Foucault que no querían ser hermanitas y mantener el compromiso laical. Marta Álvarez que fue una de las fundadoras de Jesus Caritas cuya rama que opta por ser Instituto Secular

integra en 1991 la Fraternidad de Foucault. Carlos me escribe y me dice: "Encontré algo bien como para vos acá en Chile". Yo estaba en Artigas, yo no me voy a Chile. Al otro año: "lo que había en Chile lo van a hacer en Buenos Aires". Escribí una carta inmediatamente y la responsable me llama. Pero no fui porque tenía que quedarme por compromisos. Al otro año me vuelven a avisar: "Mirá que ahora va a haber en Uruguay un retiro". Inmediatamente, Carlos, Esperanza y Miguel me acompañaron. Entro a lo que es hoy la Fraternidad en 1961.

La gente de los equipos formó parte importante de tu vida.

Sí. Garmendia es un hombre que en mi vida interior tuvo mucho que ver. Después de que vine de Cebollatí con una opción totalmente distinta, tenía que regresar a Artigas. ¿Volver a ser la pituquita de antes y vivir de la apariencia? Un cura que acompañaba a una comunidad vino a ver si había vocaciones. Voy a hablar con él. Yo veía que esa era la salvación para no ir a Artigas. Me embalé.

A su vez había una corriente no demasiado explícita que el título te separaba del pobre. Hoy veo que es común darle más valor a la cáscara que al contenido. Me fui al escritorio de Garmendia (que era director de la Escuela de Servicio Social) a entregar la tesis y no recibirme. Me dice: ¿Hablaste con tu director espiritual? Andá a hablar con él. ¿Cómo vas a tomar una decisión del día a la noche, entregar la tesis, no recibirme e irte al Brasil con ese grupo? ¿En dos días tomás esa decisión y cambiás de rumbo?" "Sí, pero yo no quiero volver a Artigas." "Mirá, Dios es fiel, Dios nunca te va a abandonar, Dios no nos abandona." Ahí necesitaba fe. Hoy no necesito fe. La fe es creer en algo que uno no ve. Yo no necesito tener fe, lo veo a diario.

Una cosa que marcó mi vida es lo que me dijo Garmendia: la obediencia es ciega. Si tú crees que realmente Dios, que es fiel, no va a dejar que te equivoques, en la dirección espiritual seguí lo que te digan que si dice una cosa errónea Dios se va a encargar de enderezar el camino. Me dice que vaya a hablar con mi director espiritual y voy a hablar con Antonel. Me dice: Dora, no tengas miedo, va de párroco para Artigas un hombre de oración. Fue Marcelo Mendiharat.

Primer acto de obediencia ciega: volver a Artigas. ¿Y qué hago para no aburguesarme y ser la idiota de antes? "Tirarse al agua pero sabiendo nadar"; yo llevaba a una herramienta, yo sabía cómo trabajar. Y ya tenía el trabajo, entré al Consejo del Niño.

Después de un tiempo en el Consejo del Niño, opciones que aparecían y tentaban pero que no eran lo que buscaba, Dora pasa a trabajar en la parroquia junto a Mendiharat, creando un servicio social.

En la parroquia tenía absolutamente libertad para trabajar. Garmendia me largaba puntas de trabajo, y toda la gente de los equipos me seguía muy de cerca. Eran los que estaban en la periferia.

De Artigas a Salto: ser pobre entre los pobres

En 1959 Mendiharat es nombrado Obispo de Salto. Es el mismo año de las grandes inundaciones, de la sensibilidad del pueblo, de trabajar para ayudar a los evacuados. Época de la fundación de la JOC en Artigas (Juventud Obrera Católica) y otros grupos. Surgen conflictos con los nuevos curas de la parroquia. Para Dora es también tiempo de movimiento familiar: muere su madre, su padre que insiste en cuidarla. Finalmente Dora se va de Artigas, primero a Bella Unión y luego, en 1962, a la Tablada invitada por Mendiharat. ¿Cuál era la idea? Vivir el Evangelio.

¿Cómo fue tu ida a la Tablada? ¿Qué empezaste haciendo?

Primero Marcelo me mandó a Montevideo para ver con mis amigos qué hacer con La Tablada. Garmendia me dice: "Tenés que oír lo que quiere la gente". A Mendiharat le dije: "No trabajo más ni en ONG, ni en el Estado, ni de la Iglesia. Yo no vendo mis conocimientos, yo friego pisos pero no vendo mis conocimientos. Así que voy a La Tablada de sirvienta. Consígame un empleo de servicio doméstico con cama. Yo voy ahí y después vemos cómo me arreglo." Tenía asegurada la comida y la cama. Trabajé en servicio doméstico 3 años.

Mi primera actividad en la Tablada junto con la construcción de vivienda fue recreación con los niños. La Tablada era un rancherío donde todos pensaban: esas gentuzas no arreglan los ranchos. Tenían un desalojo que era trucho. No arreglaban las casas porque los iban a echar. Terminamos construyendo ahí mismo, en esos terrenos, un plan de vivienda.

Un compromiso que sigue hasta hoy***¿Ahora qué estás haciendo ahí?***

En este momento promover cooperativas de vivienda. En el barrio hubo en estos 50 años cinco planes de vivienda. Conseguí fundar equipos técnicos para que asesoren cooperativas de vivienda. En barrio Artigas de Salto se dio, hace unos tres años. Empecé a promover los grupos porque era largar la idea e inmediatamente se fundaban, pero no tenía conciencia hasta ahora de la gravedad, del tapón de botella que es el terreno. Porque en mi experiencia en la Tablada nunca tuve problema con los terrenos.

¿Y además de la vivienda?

Tenemos el drama de los chicos que se suicidan a causa de la droga. Lo importante de ahora es que el cuarto chico que murió ahorcado, el padre reaccionó, hizo pancartas, manifestaciones pidiendo ayuda. Ahí se acercaron periodistas. Nos acercamos a una oficina de la comisión nacional anti drogas. Yo pensaba: hay que trabajar en la prevención, atención a los drogados y también la denuncia para cerrar la canilla. Un mexicano me dice ¿cerrar la canilla? Es tanta la plata que ellos manejan que denunciamos a cuatro... Después de esa manifestación Garmendia, que siempre me estuvo dando pista de trabajo, me insiste con la prevención.

Gracias Dora por este lindo testimonio.

Testimonio de una mujer privilegiada.

¿Por qué?

Privilegiada porque Dios es fiel y jamás te falla. Y haber hecho esa experiencia en la vida es lo más apasionante.

“MI MADIBA YA NO ESTÁ. VOLVIÓ MEJOR AL MUNDO RESURGIENDO DEL SUFRIMIENTO”

Desmond Tutu

No acabo de creerlo y sin embargo es así. Madiba, que nos dio tanto a nosotros y a todo el mundo, ya no está. Parecía que nunca iba a dejarnos. Se convirtió en un gigante para el mundo solo después de 1994, cuando llegó a la presidencia de Sudáfrica.

Pero su figura había comenzado a agigantarse cuando estaba en Robben Island. Ya entonces era descrito con términos que lo hacían parecer más grande que el común de los mortales. Se murmuraba que alguien en el ANC [Congreso Nacional Africano] temiese que se descubriera que el coloso tenía pies de arcilla, y quisiera ‘eliminarlo’ antes que todos tuvieran una gran desilusión. No había razón alguna para tener miedo. Mandela superó las expectativas.

Encontré a Madiba una vez, de paso, en los años 50. Yo estudiaba para ser docente en el Bantu Normal College cerca de Pretoria y él era juez en el certamen de debate entre nuestra escuela y la Jan Hofmeyr. Era alto, elegante, fascinante. Increíblemente no lo vería más hasta 40 años después, en febrero de 1990, cuando él y Winnie pasaron su primera noche de libertad en nuestra casa, en Bishopscourt, un suburbio de la Ciudad del Cabo.



En aquellos cuarenta años sucedieron hechos memorables: la campaña por la resistencia pasiva, la adopción del Freedom Charter [pronunciamiento del 26 de junio de 1955, realizado por la Alianza del Congreso Sudafricano, que agrupaba al ANC y aliados, y que comenzaba con la consigna “¡El Pueblo gobernará!” ndt], y la masacre de Sharpeville el 21 de marzo de 1960. Esa matanza nos dijo que aun si protestábamos pacíficamente nos exterminarían como insectos, y que la vida de un negro valía muy poco.

Sudáfrica era un país en el que había carteles que anunciaban sin vergüenza “Prohibida la entrada a los indígenas y a los perros”. Nuestras organizaciones políticas estaban proscritas, muchos de sus miembros vivían en la clandestinidad, cárcel o exilio. Abandonaron la no violencia. No tenían otra opción que la de pasar a la lucha armada. De ese modo se creó la Umkhonto we Sizwe [Lanza de la Nación], con Nelson como jefe. Mandela había comprendido que la libertad para los oprimidos no llegaría como un maná del cielo y que los opresores no renunciarían a sus privilegios. Estar asociados a esas organizaciones ilegales significaba ser culpable de sedición. Y esto nos lleva a lo que sigue: el proceso de Rivonia [1963-1964].

Temíamos que Mandela y los demás imputados fueran condenados a muerte, como pedía el fiscal. En ese momento yo estaba estudiando en Londres. Organizamos vigilias de oración en San Pablo para evitar ese desenlace. Los defensores trataron de convencer a Mandela de moderar el tono de su declaración desde el banco de los acusados, temiendo que el juez pudiese tomarla como una provocación. Pero él insistió en que quería hablar de los ideales por los que había luchado y vivido y por los que, si era necesario, estaba dispuesto a morir. Todos suspiramos profundamente de alivio cuando fue condenado a trabajos forzados, por más que fuera en las terribles condiciones de las canteras de Robben Island.

Alguien ha dicho que los 27 años que Mandela pasó en prisión fueron un desperdicio. Que si hubiera sido liberado antes habría tenido más tiempo para tejer su milagro de perdón y reconciliación. Me permito no estar de acuerdo. Cuando Mandela entró en la cárcel era un joven lleno de rabia, exaspe-

rado por aquella parodia de justicia que había sido el proceso de Rivonia. No era un pacificador. Al fin de cuentas había sido el comandante de la Umkhonto we Sizwe y su intento era derrocar el apartheid por la fuerza. Esos 27 años fueron cruciales para su desarrollo espiritual. El sufrimiento fue el crisol que removi6 muchas escorias, regalándole empatía hacia sus adversarios. Contribuy6 a ennoblecerlo, permeándolo de una magnanimidad que difícilmente hubiera obtenido de otro modo. Le dio una autoridad y una credibilidad que en otras condiciones le hubiera costado mucho conquistar. Nadie podía discutir sus credenciales. Lo que había pasado, demostraba su dedicación y abnegación. Tenía la autoridad y la fuerza de atracción de quien sufre en nombre de los otros. Como Gandhi, la Madre Teresa, el Dalai Lama.

Estábamos todos como transportados el 11 de febrero, cuando el mundo se detuvo para verlo salir de la prisión. ¡Qué maravilla fue el estar vivos, poder gozar de ese momento! Nos sentíamos orgullosos de ser humanos gracias a aquel hombre extraordinario. Por un momento, todos creímos que es posible ser buenos. Pensamos que los enemigos podían volverse amigos, y seguimos a Madiba a lo largo del camino del perdón y la reconciliación, ejemplificado por la Comisión para la verdad, por un himno nacional multilingüe y por un gobierno de unidad nacional en el que el último presidente del apartheid podía ser el vicepresidente y un “terrorista” el jefe de Estado.

Madiba vivi6 lo que predic6. ¿Acaso no invit6 a su ex carcelero blanco como huésped de honor en la ceremonia de inauguración de su presidencia? ¿No comparti6 un almuerzo con el fiscal del proceso de Rivonia? ¿No decidi6 volar a Orania, la última trinchera afrikáner, para tomar un té con Betsy Verwoerd, la viuda del sumo sacerdote de la ideología del apartheid? Era extraordinario. ¿Quién puede olvidar todo lo que luch6 para conservar el emblema de los Springboks para la selecci6n de rugby, odiado a muerte por los negros? ¿Y cuando en 1995, baj6 a la cancha del Ellis Park con la camiseta de los Springboks puesta para entregar al capitán Pienaar la copa del mundo con todo el estadio lleno, sobre todo de blancos afrikáner, que gritaba “Nelson, Nelson”?

Madiba ha sido un regalo extraordinario para nosotros y para el mundo. Creía con firmeza que un líder está para guiar, no para cultivar su imagen. En todo el mundo era un símbolo indiscutido de perdón y reconciliación, y todos querían parecersele en algo. Nosotros, sudafricanos, nos acrisolábamos en el reflejo de su gloria.

Pag6 un alto precio por todo esto. Luego de 27 años de prisión lleg6 la pérdida de Winnie [su segunda esposa, por 38 años, a causa de problemas políticos; ndt]. ¡C6mo adoraba a su mujer! Durante todo el tiempo que estuvieron en nuestra casa seguía cada movimiento suyo como un cachorro devoto. Su divorcio fue para él un golpe durísimo. Graça Machel [su tercera esposa, viuda de Samora Machel, líder de la independencia de Mozambique; ndt] fue un regalo del cielo.

Madiba se preocupaba de verdad de las personas. Un día estaba almorzando con él en su casa de Houghton. Cuando terminamos, me acompañ6 a la puerta y llam6 al chofer. Le dije que había venido desde Soweto con mi auto. Pocos días después me telefone6: “Mpilo, estaba preocupado por el hecho de que sigas manejando. He pedido a mis amigos empresarios y uno de ellos me ofreció pasarte 5.000 rand al mes para contratar un chofer”. A menudo transparentaba su humor. Cuando lo critiqué por sus camisas de mal gusto me respondi6: “¡Y lo dice uno que anda por ahí de sotana!” Mostr6 una gran humildad cuando lo reprendí públicamente porque vivía con Graça sin haberse casado. Algunos jefes de Estado me hubieran atacado; él me invit6 a su matrimonio.

Nuestro mundo es un lugar mejor por haber tenido a una persona como Nelson Mandela, y nosotros, en Sudáfrica, somos un poco mejores. Sería muy hermoso que sus sucesores lo imitaran y nosotros diéramos el justo valor al gran regalo de la libertad que conquist6 para nosotros al precio de tanto sufrimiento. Damos gracias a Dios por ti, Madiba. Que puedas descansar en paz y crecer en gloria.

(Traducido para “Carta Obsur” de una versi6n italiana del “Mail&Guardian”)

47ª JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

“La fraternidad, camino y fundamento hacia la paz”

El próximo primero de enero se celebrará la cuadragésimo séptima Jornada Mundial de la Paz, iniciativa que nació con Pablo VI a los dos años exactos de la clausura del Vaticano II, el 8 de diciembre de 1967, en un mensaje enviado “a todos los hombres de buena voluntad”. En él invitaba “a celebrar el Día de la Paz en todo el mundo, el primer día del año civil, 1 de enero de 1968. Sería nuestro deseo que después, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y como promesa, al principio del calendario que mide y describe el camino de la vida en el tiempo, de que sea la paz, con su justo y benéfico equilibrio, la que domine el desarrollo de la historia futura... La propuesta de dedicar a la paz el primer día del año nuevo no intenta calificarse como exclusivamente nuestra, religiosa, es decir, católica; querría encontrar la adhesión de todos los amigos de la paz... La Iglesia católica procurará llamar a sus fieles a celebrar la Jornada de la Paz con las expresiones religiosas y morales de la fe cristiana; pero considera necesario recordar, a todos los que quieran compartir la oportunidad de tal Jornada, algunos puntos que deben caracterizarla, y el primero es la necesidad de defender la paz frente a los peligros que la amenazan...”

Así nació, el 1 de enero de 1968, la Jornada Mundial de la Paz. El cardenal Roger Etchegaray, presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, decía en 1998 que la feliz iniciativa del papa Montini, treinta años antes, “fue como una botella con un mensaje lanzada al mar por Pablo VI. Todos estos mensajes están al alcance tanto de los pequeños como de los jefes de Estado, de los sencillos como de los políticos expertos; en definitiva, al alcance del corazón aún más que de la razón, de la razón aún más que de la fe... Estos mensajes tienen un eco extraordinario incluso en los países en los que los católicos son minoría. Son los textos pontificios citados más frecuentemente en los ámbitos internacionales, y contribuyen así a difundir por todas partes la doctrina social de la Iglesia”.

Juan Pablo II, que asumió la iniciativa de Pablo VI, decía en su primer mensaje: “A todos, cristianos, creyentes, hombres de buena voluntad, les digo: no tengan miedo de apostar por la paz, de educar para la paz. La aspiración a la paz no quedará nunca decepcionada. El trabajo por la paz, inspirado por la caridad que no pasa, dará sus frutos. La paz será la última palabra de la Historia”.

La Jornada de 2014

En un comunicado reciente, el Pontificio Consejo Justicia y Paz, hace hincapié en que «el papa Francisco, al inicio de su ministerio, con un Mensaje que está en continuidad con el de sus Predecesores, propone a todos el camino de la fraternidad, para dar un rostro más humano al mundo». Este es el texto del comunicado:



“La fraternidad, fundamento y camino para la paz” el santo padre Francisco anuncia el tema para la celebración de la 47ª Jornada Mundial de la Paz

“La fraternidad, fundamento y camino para la paz”. Éste es el tema de la 47ª Jornada Mundial de la Paz, la primera del Papa Francisco. La Jornada Mundial de la Paz fue iniciada por el Papa Pablo VI y se celebra el primer día de cada año. El Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz se envía a las Iglesias particulares y a las cancillerías del todo el mundo para destacar el valor esencial de la paz y la necesidad de trabajar incansablemente para lograrla. El Papa Francisco ha elegido como tema de su primer

Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz la fraternidad. Desde el inicio de su ministerio como Obispo de Roma, el Papa ha subrayado la importancia de superar una “cultura del descarte” y promover la «cultura del encuentro», para avanzar en la consecución de un mundo más justo y pacífico. La fraternidad es una dote que todo hombre y mujer lleva consigo en cuanto ser humano, hijo de un mismo Padre. Frente a los múltiples dramas que afectan a la familia de los pueblos —pobreza, hambre, subdesarrollo, conflictos bélicos, migraciones, contaminación, desigualdad, injusticia, crimen organizado, fundamentalismos —, la fraternidad es fundamento y camino para la paz. La cultura del bienestar lleva a la pérdida del sentido de la responsabilidad y de la relación fraterna. Los demás, en lugar de ser nuestros «semejantes», se convierten en antagonistas o enemigos, y frecuentemente son cosificados. No es extraño que los pobres sean considerados un «lastre», un impedimento para el desarrollo. A lo sumo son objeto de una ayuda asistencialista o compasiva. No son vistos como hermanos, llamados a compartir los dones de la creación, los bienes del progreso y de la cultura, a participar en la misma mesa de la vida en plenitud, a ser protagonistas del desarrollo integral e inclusivo. La fraternidad, don y tarea que viene de Dios Padre, nos convoca a ser solidarios contra la desigualdad y la pobreza que debilitan la vida social, a atender a cada persona, en especial a los más pequeños e indefensos, a amarlos como a uno mismo, con el mismo corazón de Jesucristo. En un mundo cada vez más interdependiente, no puede faltar el bien de la fraternidad, que vence la difusión de esa globalización de la indiferencia, a la cual se ha referido en repetidas ocasiones el Papa Francisco. La globalización de la indiferencia debe ser sustituida por una globalización de la fraternidad.

La fraternidad toca todos los aspectos de la vida, incluida la economía, las finanzas, la sociedad civil, la política, la investigación, el desarrollo, las instituciones públicas y culturales. El Papa Francisco, al inicio de su ministerio, con un Mensaje que está en continuidad con el de sus Predecesores, propone a todos el camino de la fraternidad, para dar un rostro más humano al mundo”.

El texto completo en español del mensaje, de unas 10 páginas se ha dado a conocer el pasado 12/12. Ver: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/messages/peace/documents/papa-francesco_20131208_messaggio-xlvii-giornata-mondiale-pace-2014_sp.html

INÉDITAS PRÁCTICAS SINODALES

La consulta universal para el próximo Sínodo

Pablo Dabezies

Raniero La Valle es un conocido abogado y periodista católico italiano, prohombre de la izquierda, y tal vez el mejor cronista del concilio Vaticano II, cuando en esos años dirigía "L'Avvenire d'Italia". De las crónicas diarias, publicó luego tres volúmenes riquísimos en información y análisis sobre el mismo Concilio. Muy cercano al cardenal Lercaro, aunque él sea romano, y a toda la llamada "escuela de Bolonia", fue una referencia obligada también para los obispos, si recordamos el testimonio de monseñor Parteli que sostenía que la más completa información del Vaticano II la tenían leyendo "L'Avvenire". Se ha mantenido en primera línea como actor y testigo de los grandes acontecimientos de la sociedad italiana y de la Iglesia hasta el día de hoy. Esta breve presentación era tal vez necesaria al momento de transmitir buena parte de su análisis sobre la iniciativa del papa Francisco al convocar el próximo sínodo extraordinario sobre la familia para octubre de 2014, y sobre el tipo de consulta que lo precede.

"Punto de inflexión"

O "cambio de rumbo", "cambio decisivo", así califica La Valle esta movida de Francisco, que culminará con otro sínodo, esta vez ordinario pero con la misma temática, en 2015. La palabra que usa es "svolta" que es casi imposible traducir al español con una sola palabra (en este caso, una cercana sería "quiebre", pero puede prestarse a equívocos para los defensores escrupulosos de la continuidad). Dejo entonces la palabra a La Valle, y luego seguiré con otros puntos de vista acerca de la misma realidad, cuyo alcance apenas entrevemos.

"Fue Pío XII el primero que hizo una tímida referencia a una opinión pública en la Iglesia, aludiendo a dar una cierta palabra a los fieles, pero la cosa no tuvo consecuencias. Llegó después el Concilio, que dio la palabra a los obispos, pero luego también se la sacaron a ellos. Pablo VI decidió solo sobre la contracepción y blindó su rechazo con la "Humanae Vitae". Y luego se inventó un Sínodo de los obispos sin ningún poder, sin colegialidad y con los debates mantenidos en secreto y reservados al uso discrecional del papa.

De este modo, la gran idea reformadora del Concilio de una Iglesia identificada con el pueblo de Dios y gobernada por el papa y los obispos en comunión con él, permaneció durante cincuenta años como letra muerta. No ha sido por casualidad que la comunidad católica llegó a la crisis devastadora que llevó a la renuncia de Benedicto XVI.

Y ahora, de pronto, reaparece el pueblo de Dios en su identificación con la Iglesia. Se le dirigen 38 preguntas y se enciende un grandioso proceso sinodal y colegial que desde la actual consulta a los fieles (pero si quieren también a los 'infieles') llegará hasta el sínodo extraordinario del 2014, dedicado a los problemas más urgentes, y al ordinario de 2015, en el que se tomarán decisiones pastorales y evangélicas más maduras y a largo plazo sobre problemas cruciales de la vida humana sobre la tierra.

Es la 'svolta' que se esperaba del papa Francisco luego de sus renovadoras palabras de los primeros siete meses de pontificado, en las que ya se podía comprender cuál iba a ser el camino. Como el Concilio, acontecimiento de igual alcance innovador, el proceso sinodal comenzado ahora tiene como finalidad un anuncio de la fe en los términos que 'exige nuestro tiempo' (un tiempo en el que ha cambiado la auto comprensión del hombre), pero ha extendido la platea de los llamados a tomar la palabra para expresar cuáles son las exigencias que nuestra época dirige a la fe".

Buscando en los fundamentos de la decisión de Francisco, agrega La Valle: “En la entrevista a la “Civiltà Cattolica”, recordando el ‘sentire cum Ecclesia’ de san Ignacio, Francisco explicó que ‘el pueblo es el sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios que camina en la historia, con alegrías y dolores. Y el conjunto de los fieles es infalible en el creer... No se trata pues de un sentir referido a los teólogos’ Luego ha aclarado que esto no significa olvidarse de la ‘santa madre Iglesia jerárquica’, pero subrayó: ‘Yo veo la santidad en el pueblo de Dios paciente: una mujer que hace crecer a sus hijos, un hombre que trabaja para llevar el pan a su casa, los enfermos, las hermanas que trabajan y viven una santidad escondida. Esta es para mí la santidad común’ Y es por esto que Francisco ha dicho varias veces a los obispos que no deben estar solamente delante o en medio de la grey, sino también detrás de ella, porque existe ‘un olfato de la grey’, y muchas veces es él quien abre el camino e indica nuevos senderos. Esta es la razón de la consulta a toda la Iglesia [...] No se trata de populismo o demagogia. Lo que pasa es que la salvación, como canta la liturgia de la Navidad, desciende de lo alto pero germina también de la tierra; es que el pueblo de Dios, como decía la Lumen Gentium, al adherir a la fe transmitida a los santos una vez para siempre, ‘penetra en ella con recto juicio, más a fondo y la aplica con más plenitud en la vida [...] Entonces, por favor, respondamos”, concluye La Valle

Abundemos

Cito algunas otras opiniones concordantes de otros analistas para tratar de calibrar la dimensión de esta iniciativa papal que en la Iglesia del Uruguay parece haber despertado muy limitado interés.

¿En qué está la sorpresa?, se pregunta Giampiero Forcesi en “Viandanti” (viandanti.org). No en el hecho de la consulta, que siempre ha precedido a todos los sínodos, sino en su tipo: “Lo sorprendente en este caso es que casi enseguida la consulta preliminar podría llegar en verdad al pueblo de Dios, hasta a las parroquias, y no quedar, como casi siempre pasó, confinada en los obispos y sus consejeros. Es lo que apareció con claridad desde las primeras declaraciones de mons. Bruno Forte, arzobispo de Chieti, nombrado por Francisco secretario especial del próximo sínodo. Forte explicó que esta vez el proceso se hará en dos tiempos: primero, en octubre de 2014, se realizará una asamblea extraordinaria querida por el papa para subrayar la urgencia de dar algunas respuestas; y luego, en 2015, se reunirá el Sínodo ordinario, para una elaboración más completa de los temas en cuestión. Sobre la primera etapa, la extraordinaria de 2014, de la que Forte es el secretario especial, él mismo ha dicho que ‘quiere ser de escucha de las realidades de base de todas las Iglesias de la comunión católica, para identificar desafíos, problemas, interrogantes, propuestas’ [...] Dar a las realidades de base de la Iglesia la posibilidad de enfrentarse a este tema [el de la familia, sus cambios y nuevas cuestiones] e invitarlas a decir sin tapujos cuáles son sus experiencias y su manera de pensar es un gesto muy valiente. Y por otra parte, ya que ahora es Francisco el llamado a guiar a la Iglesia, aumenta la convicción de que esta valentía sea una realidad y que la consulta no quede en algo formal”.

Por su parte, Christine Pedotti, teóloga laica francesa, muy activa en los grupos renovadores, escribe en Témoignage Chrétien (temoignagechretien.fr), revista católica fundada para luchar contra el nazismo en Francia: “Todos los analistas lo constatan: los desencuentros más duros y dolorosos entre la realidad de la vida de la gente y la disciplina doctrinal de la Iglesia católica, se dan en los problemas de la pareja y del matrimonio. Se trata de una de las grandes ‘líneas de fractura’ del catolicismo. Los sociólogos han descrito prolijamente el caso de esas parejas, esas mujeres y hombres que luego de décadas han abandonado la Iglesia y dejado toda práctica porque ya no comprendían más la enseñanza doctrinal sobre estos temas [...] Y no hay que olvidar a sus hijos, sus padres, sus hermanos y hermanas que han visto su confianza en esa enseñanza erosionada por la condena del nuevo matrimonio, cosa que para algunos se convirtió en escándalo difícil de superar. ¿Quién puede creer a una Iglesia que habla de amor en teoría y en la práctica condena a quienes, a menudo con sinceridad y

más allá de sus sufrimientos, intentan reparar, recomenzar, construir un nuevo amor? Con Francisco nace una esperanza. En varias ocasiones, y sobre todo en el avión en que regresaba a Roma desde Río, ha dejado entender que frente a estas realidades la Iglesia debería mostrar misericordia. Y hasta se refirió al caso de las Iglesias ortodoxas que encontraron caminos de conciliación y de reconciliación ante la realidad del divorcio”.



Recordando que el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe parece haber querido reaccionar ante los comentarios de las palabras del papa en el avión, escribiendo en *L'Osservatore Romano* una nota en que decía que todo seguía igual, la teóloga francesa considera que la consulta decidida por Francisco muestra que el tema está abierto: “Dando una publicidad real al cuestionario, el papa expone a toda la Iglesia, y en particular a los obispos, a la

palabra de los fieles. Y no hay que olvidar que hasta ahora la regla había sido la del silencio obediente, a tal grado que desde 1990 los sínodos diocesanos [celebrados en gran número en Francia] ni siquiera tenían permiso para transmitir a Roma los pedidos que se expresaban sobre esos puntos que ahora son objeto de consulta”.

Cito todavía al periodista del diario comunista “*L'Unità*” Domenico Rosati: “Dos son los aspectos que hay que subrayar. En primer lugar, se da una inversión metodológica. Ya no más la afirmación de una doctrina autosuficiente para aplicar en la realidad social, sino la búsqueda al interior de esa realidad de los valores comunes sobre los que construir un mundo menos estrecho y más justo. Son los efectos de la ‘medicina de la misericordia’ ya preferida por el papa Juan XXIII, incluida en el Concilio Vaticano y luego enterrada por el conformismo clerical [...] Segundo aspecto, la aplicación de la búsqueda inductiva puede influir no en la configuración de la arquitectura doctrinal pero sí sobre el modo de entrelazar las indicaciones de la vida con las estructuras sociales tal y como se han venido modificando a lo largo del tiempo y de los desarrollos normativos”. El cuestionario por ejemplo, “enfrenta el nudo de la ‘ley natural’ como fundamento antropológico de la familia y quiere saber si esa enseñanza de la Iglesia es hoy aceptada o rechazada y si la misma Iglesia la hace conocer efectivamente” Y el autor hace notar cómo preguntas similares se plantean sobre cuestiones que hace poco tiempo eran presentadas como “principios no negociables”.

A riesgo de alargar un poco, me importa transcribir al fin unas citas de un editorial del semanario católico inglés “*The Tablet*” (thetablet.co.uk): “La cosa en verdad excepcional de la consulta sobre sexo, matrimonio y vida familiar, a la que la Iglesia católica invita a participar a los católicos de todo el mundo, es el valiente presupuesto de que las cosas deben cambiar. Una frase del documento oficial que acompaña el cuestionario es un ejemplo de ello. Afirma que como resultado de la situación actual, ‘muchos jóvenes y niños puede ser que no vean jamás a sus padres acercarse a los sacramentos...’. Y que a la luz de esta constatación, ‘comprendemos cuán urgentes son los desafíos que se plantean a la evangelización de la situación actual’ [...] No menos importante es que los funcionarios de la Iglesia responsables de recoger y ordenar los resultados de la consulta tomen en cuenta testimonios como el de la profesora Linda Woodhead, sintetizada en esta edición del *Tablet*, que muestra cómo el alejamiento de la práctica católica es un resultado de la teoría católica. La Iglesia se ha hecho mucho mal a sí misma en el pasado escuchando solo a los laicos ‘aceptables’ Pero esta consulta marca el final del difundido presupuesto de que quienes no adhieren a todo el bloque de la enseñanza católica sobre sexo y matrimonio pueden ser ignorados. La antigua actitud desconocía el consejo del cardenal Newman, que escribía en su ensayo ‘Sobre la consulta de los fieles en materia de doctrina’: ‘La tradición de los apóstoles se manifiesta en modos diversos: a veces por boca del episcopado, a

veces a través de los doctores, a veces por la gente, otras por liturgias, ritos, ceremonias, usos y costumbres, también por acontecimientos, discusiones, movimientos... La consecuencia es que ninguno de estos canales tradicionales puede ser tratado con irreverencia'. El papa Francisco, autorizando esta consulta está respetándolos todos, cosa muy católica, pero también extraordinaria para un papa moderno".

Algunos reparos y dudas

Pero entre los comentaristas que valorizan enormemente la iniciativa de Francisco, hay quienes también plantean algunos reparos y dudas.

El ya citado Giampiero Forcesi apunta dos. El primero tiene que ver con la metodología del cuestionario: "En concreto, primero se indican los principios que hay que seguir, con una referencia a la 'ley natural', aunque se admite que es discutida como concepción, pero igual se vuelve a plantear. Además se enfrentan las 'problemáticas inéditas' como si se las quisiera comprender de antemano a través del bagaje del Magisterio. El proceso inverso hubiera tal vez resultado más coherente con las mismas intenciones de esta Asamblea sinodal, y de todos modos más en sintonía con las vivencias de la gente. O sea, individualizar primero los problemas, las inquietudes, las preguntas, y luego recordar las palabras del Evangelio, la reflexión que hasta aquí ha entregado el Magisterio de la Iglesia. Y también las experiencias ejemplares de tantas familias en situaciones difíciles, para solicitar al final a las comunidades eclesiales cómo ese conjunto de cosas son percibidas, recibidas, interpretadas, y de qué manera pueden ayudar a discernir el camino"

El segundo reparo o duda: "Preguntar 'cuáles son los factores culturales que obstaculizan la plena recepción de la enseñanza de la Iglesia sobre la familia' (pregunta 4) puede ser útil en un estudio académico. Pero induce a pensar que el interés sea solo el de ver cómo convencer mejor acerca de la bondad de esa enseñanza, y no en cambio, y tal vez sobre todo, el de escuchar y examinar más a fondo los problemas en la búsqueda de una enseñanza disponible a reelaborarse, a enriquecerse, a profundizarse. Y capaz, a hacerse más esencial".

He utilizado en otras notas sobre la actual realidad eclesial, la opinión de Stefano Ceccanti, que apunta 7 observaciones pertinentes, creo, al cuestionario. Imposibilitado de presentarlas todas (quien las desee ver puede ir a www.landino.it, sección 'Chiesa'), apunto solo algunas. Ante todo se interroga también sobre la pertinencia del método usado en el cuestionario, abogando por uno más claramente inductivo. Cuestiona también la impresión que da de "asociar el sentido de la Sagrada Escritura y el Magisterio al concepto de ley natural. Sin embargo, el entonces cardenal Ratzinger en su conocido diálogo con Habermas pensaba ante todo él que el derecho natural era un instrumento inservible en las sociedades actuales. Por muchos motivos, en realidad, el mensaje cristiano es un desafío a la naturaleza, a certezas consolidadas". En cuanto a las situaciones llamadas "irregulares" Ceccanti observa que por un lado no se puede considerarlas solo como opciones individuales, sino que hay que tener en cuenta el conjunto de condiciones sociales que las influyen; y por otro no considera que el término sea el más adecuado: "en términos cristianos todos somos 'irregulares' porque la regla excede en mucho nuestros límites".

Agrego por mi parte que tal vez la incertidumbre principal sea el camino "de regreso" que sigue la consulta. Ya que según parece, debe pasar por el filtro (que puede ser muy diverso) de cada conferencia episcopal, lo que deja la molesta pregunta de cuán fieles serán estas en presentar la realidad que surja de las comunidades. El mismo nuevo secretario permanente del Sínodo de obispos, el arzobispo Lorenzo Baldisseri ha dicho: "No queremos valoraciones personales de los obispos, sino saber lo que las personas piensan y cómo viven"

Espero con fuerza que los episcopados se contagien del espíritu de Francisco. Porque un riesgo cierto de esta consulta universal es que no produzca los frutos que de ella podrían nacer. De hecho, la reacción de los episcopados a ella ha sido muy diversa. En algunos casos como el de Inglaterra, Gales y Austria (y seguramente otros que no conozco), los mismos obispos pusieron el cuestionario online y en estos mismos días se ha sabido que en el caso de los ingleses ya se habían recibido 15.000 respuestas.

Estas dudas surgen, pero también como que se disipan cuando se registra en el vértice mismo de la Iglesia una significativa polémica. El arzobispo Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, publica un largo artículo en *L'Osservatore* y envía una carta al episcopado alemán diciendo que nada cambiará en la enseñanza de la Iglesia al respecto de las cuestiones que de hecho son objeto de preguntas en el cuestionario. Y recibe una firme respuesta del cardenal arzobispo de Munich Reinhard Marx, el integrante por Europa del "grupo de los 8": "El prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe no puede clausurar la discusión, que sigue abierta; habrá un amplio debate previo al próximo sínodo y nadie conoce la conclusión". Bienvenida discusión abierta a ese nivel de la Iglesia. Otro signo de nuevos tiempos.

En la Iglesia uruguaya

He recorrido la página de la CEU y las diócesis que las tienen, así como blogs episcopales y he encontrado muy pocas reacciones a la iniciativa de Francisco. Por un lado la Conferencia, en el comunicado con que finalizó su segunda reunión anual en noviembre dice al respecto: "Sínodo sobre la Pastoral Familiar". En relación con la elaboración de las nuevas Orientaciones Pastorales, en las que los esfuerzos a favor de la familia fueron propuestos como "prioridad transversal" en todo el quehacer pastoral, los Obispos consideraron la forma de responder al extenso cuestionario de preparación a la III asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, a realizarse el próximo año, del 5 al 19 de octubre. Dado que desde la organización del Sínodo se pide que haya una amplia consulta, se prevé que haya en cada Diócesis distintas instancias de consulta, de acuerdo a las actuales posibilidades. Las respuestas serán recogidas y sintetizadas por la Comisión Nacional de Pastoral de la Familia y de la Vida, formada por delegados de las diez diócesis y presidida por Mons. Jaime Fuentes, Obispo de Minas, la cual ha comenzado ya este trabajo. Esa síntesis será entregada al Consejo Permanente de la CEU, el cual hará la redacción final y envío de la respuesta a Roma. Por tratarse de una asamblea extraordinaria del sínodo, la participación en nombre de la CEU corresponde al presidente de la misma, Mons. Rodolfo Wirz, Obispo de Maldonado-Punta del Este".

El mismo presidente de la Comisión Nacional de la Familia y de la Vida, mons. Fuentes, publica en su blog (desdelverdun.org) y como obispo de Minas una breve exhortación del (4/11) en que dice: "Quisiera invitarlos a leer y a estudiar el Documento, sea privadamente sea en grupos. Y les voy a agradecer si después me envían las consideraciones que vean oportuno hacer: así se enriquecerá el aporte que enviaremos a Roma". En la página de la Comisión no hay sin embargo ningún eco.

Es claro que no podemos dejar de tener en cuenta que para nuestra Iglesia no son estos los mejores meses para responder a la consulta que se cierra a fin de enero.

Nota: para quien desee conocer el documento de convocatoria al sínodo de 2014, que incluye el cuestionario, ver:

<http://www.vidanueva.es/wp-content/uploads/2013/11/Lineamenta-Sinodo-Familia.pdf>

ADVIENTO

Divague sobre nuestras aspiraciones

Jerónimo Bórmida

Adviento, tiempo de deseos

Adviento es tiempo de espera de lo que está por venir y que seguramente llega, porque ya vino. *Si cada día es navidad, si cada día nace Dios*, decía un cancionero popular.

Pablo rescata un su lengua original una venerable plegaria aramea *maranatha*. En la oración de las primeras comunidades cristianas palestinas aparece la alegre esperanza de que el Cristo llegará pronto. Se puede traducir como un imperativo: Ven Señor, o un indicativo: el Señor vino, está viniendo, vendrá.

Todas las culturas y todas las religiones tienen algún tipo expectativas de futuro absoluto. Los guaraníes caminan hacia la tierra sin males. Se sueña con la instauración del Reino de Dios en esta tierra, entonces *no habrá ya dolor, ni luto, ni llanto, ni muerte* (Ap 21, 4), *ni habrá más hambre ni sed, ni la naturaleza hará ya mal* (Ap 7, 16), *habrá un nuevo cielo y una nueva tierra* (Ap 21, 5).

¿Cuáles son las expectativas del hombre de hoy?

La Religión del Mercado es la prevalente, es más importante que las grandes religiones de pertenencia social o cultural, llámese cristianismo, judaísmo, budismo, islamismo o con cualquier otro nombre.

No hay salvación fuera del consumo y el culto a los dioses del mercado exige liturgia y adoración diarias, que no conoce días *de precepto*: se adora de lunes a lunes, las 24 horas.

Exige fe total, absoluta, ciega, en el dogma de que el crecimiento económico, sin restricciones y sin interferencias de los gobiernos, traerá la salvación al mundo entero. Todos los demás valores, desde la soberanía nacional hasta la ética individual, se subordinan al mercado, seguros de que la prosperidad permitirá al ser humano solucionar sus necesidades no económicas.

El Libre Mercado es el Señor tu Dios; no tendrás dioses extraños delante de él es el gran y único mandamiento. El dogma principal: *Fuera del libre mercado no hay salvación*. Los pobres son el descarte, lo sobrante... no se salvan.

Ya se han agotado todas las alternativas viables al liberalismo occidental. Ya no se desea el cielo ni se teme al infierno. Solo se espera participar del bienestar económico, y ante todo se pretende salvar de la carencia de los bienes de consumo. Todo lo que buscamos se encuentra en los Shoppings y solo el dinero puede proporcionar la satisfacción de los deseos de nuestros contemporáneos.

Tiempo de avivar la esperanza

Tema central de la fe bíblica, el hombre bíblico se define como un ser que espera, el Dios bíblico es el que promete y el que es fiel en su promesa. La esperanza es la certeza de que la promesa de Dios es más real que la realidad que nos oprime. En la tradición cristiana la esperanza nunca aparece vinculada a lo puramente individual. Los Padres consideraron a la historia, presente y futuro, como una realidad comunitaria. El pecado es destrucción de la unidad del género humano.

La redención se ve, pues, como el restablecimiento de la unidad, consigo mismo, con los prójimos humanos y con toda la creatura. La realización humana sólo puede realizarse para cada persona dentro de un nosotros. Nosotros seres humanos, planeta, galaxias...

Adviento, tiempo de alerta vigilante

La proximidad de Dios que viene, que está para venir, ocupa el horizonte religioso de Israel; la Iglesia primitiva conserva esta sensación de cercanía y la interpreta a la luz de Jesucristo, cristificándola.

En el Apocalipsis (16, 15) Jesús alerta: *Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas.*

La parábola de las vírgenes necias y prudentes concluye con una exhortación: velar, porque no conocemos ni el día ni la hora de la venida del Señor (Mt 25, 13).

La dimensión escatológica de la vida cristiana supone para el cristiano del siglo XXI una buena cuota de relatividad de la economía, la política, de las instituciones sociales, de la iglesia, del dogma, de la moral, de la liturgia. ¿Cómo aplicamos la fe en la escatología cristiana al mundo del hiperconsumo, a la lucha contra la pobreza, al compromiso por cambiar la sociedad, a la actitud cristiana frente a lo inevitable histórico, como una enfermedad terminal?

Adviento, el Día del Señor

Tengan paciencia hermanos, hasta la Venida del Señor... Tengan también ustedes paciencia; fortalezcan sus corazones porque la Venida del Señor está cerca...; miren que el Juez está ya a las puertas. (Sant 5, 7s).

La parusía es el día del Señor, que equivale al día de Yahveh o simplemente al día (2 Tes 2, 2; 1 Cor 5, 5; Lc 17, 24; Jn 8, 56; 1 Cor 3,13; Cf Rom 2, 16; 2 Tim 1,18; 4, 8; etc.).

Toda la esperanza del Antiguo Testamento está centrada ahora en la figura de Cristo: *el día de nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor 1, 8; 2 Cor 1, 14; Filp 1, 10; 2, 16) Los sinópticos hablan de la *venida del Hijo del hombre*, expresión que solo aparece en labios de Jesús (Mc 13, 26; 14, 62; Mt 10, 23; 16, 27; 24, 44; 25, 31; Lc 12, 40; 18, 8).

Pablo asocia la idea del adviento con la del gozo: *estén siempre alegres en el Señor; se los repito, estén alegres... El Señor está cerca* (Filp 4,4s). *Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros* (Rom 8,18). Será la ocasión del juicio (1 Tes 5, 23; Sant 5, 7s; 1 Jn 2, 2): *Lo han visto los humildes y se alegran; ¡viva vuestro corazón, los que buscan a Dios! Porque Yahveh escucha a los pobres, no desprecia a sus cautivos* (Salm 69, 33-34).

En Lc 4, 14ss Jesús lee el texto de Is 61, 1-3 en la sinagoga y concluye con: *esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy.* Pero curiosamente elimina la expresión *día de venganza de nuestro Dios*. En Lc 1, 51-53 será el día de derribar *a los que son soberbios en su propio corazón, a los potentados de sus tronos y exaltar a los humildes*. En ese día se colmará *a los hambrientos de bienes* y se despedirá *a los ricos sin nada*.

En los relatos de institución, la eucaristía se celebra como memorial de Cristo *hasta que él venga* (1 Cor 11, 26 (Mt 26, 29; Mc 14, 25; Lc 22, 16-18); la celebración litúrgica produce ya algo que será realidad permanente al fin de los tiempos.

Adviento: segunda venida

La fe en la creación implica ya un límite temporal en el punto-alfa de la historia (un comienzo absoluto); la esperanza en la parusía marca un límite en el punto-omega (un término absoluto). Para que la historia y la entera realidad cobren significado como un todo, es preciso que todo llegue a su fin. El génesis en el tiempo tiene que terminar en un parto; sólo la eclosión de lo gestado justifica el período gestante.

La parusía cierra la historia, la concluye consumándola, constituye el día del nacimiento de una realidad globalmente transfigurada. El término de la historia no equivale un fin del mundo en una suerte de catástrofe cósmica, la parusía finaliza el mundo no destruyéndolo, sino consumándolo.

En la primera fase el Hijo ha asumido en su existencia histórica la condición de Siervo. En la segunda fase, por la resurrección el Siervo es rehabilitado y entronizado como Señor. En la tercera y definitiva, Cristo recapitula en el Padre toda la realidad creada.

Tan impensable resulta una consumación autónoma de lo mundano como una consumación acósmica de lo humano. Cristo ha de reconciliar o recapitular todas las cosas (Ef 1, 10; Col 1, 20); está por encima de todo (Ef 1, 21s), en todo debe alcanzar una posición capital (Col 2, 10-19; Ef 4, 15)... *la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto* (Rom 8, 19-23).

**Adviento: imágenes caducas**

Recordemos la imaginería empleada en los textos, tanto de la Biblia como de la Tradición. La mayoría nos suena caduca: subir a los cielos, lugar de las delicias; bajar a los infiernos, lugar de los tormentos.

La literatura bíblica, sobre todo la apocalíptica, abunda en descripciones coloridas de las catástrofes finales: caída de estrellas, oscurecimiento del sol y de la luna, irrupción del mar, producción del caos por la confusión del elemento sólido y líquido, incendio global. En medio de este miedo al infierno y del horror a las penas del purgatorio aparecía el edificio de la Iglesia como único lugar de salvación.

Las afirmaciones escatológicas de la Escritura necesitan ser desmitologizadas: *nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires* (1 Tes 4, 13-18).

La petición del padrenuestro, *venga a nosotros tu reino*, marca la expectación cristiana de la irrupción del mundo nuevo que únicamente Dios puede hacer.

La persona de Cristo es ya nuestro éschaton y nuestro reino. Hay un ya escatológico (el reino está ya presente) porque Cristo ha venido; habrá un todavía no (el reino será consumado) porque Cristo vendrá.

Adviento en un cambio de época

Estamos ante uno de los *tiempos axiales* o *tiempos ejes*, ante un verdadero cambio de época. Nadie duda de que estamos cambiando de mundo y las religiones no se libran de la transformación. Una realidad desaparece y otra está emergiendo sin modelos ni preestablecidos ni previsibles.

Están en crisis todas las creencias, las prácticas, las constelaciones de símbolos, las normas y los comportamientos éticos, los sentimientos, las configuraciones institucionales (democracia, monarquía, parlamento, universidad, Iglesias, etc.). Parecería que está naciendo un cambio de sentido global en la autocomprensión del ser humano.

Señalo dos aspectos estructurantes de esta nueva perspectiva: la cosmovisión evolutiva y las nuevas dimensiones de tiempo y espacio.

El desafío de una cosmovisión evolutiva

Creo que aquí radica la revolución copernicana de toda la teología, elaborada sobre paradigmas estáticos y fijistas del hombre en el universo. Hasta hace pocos decenios era doctrina común que el universo tenía una edad de unos seis mil años. Era un tiempo encuadrable en la historia bíblica.

En primer lugar hoy tenemos que adoptar un nuevo paradigma: el de un mundo evolutivo que no terminó de evolucionar.

Para Teilhard la humanidad se divide en dos bloques irreductibles: de una parte los que siguen afeerrados a una mentalidad fijista y por otro los que piensan con criterio evolutivo. A la Evolución deben ajustarse todas las teorías y todas las hipótesis, todos los sistemas. Es una luz que permite entender los hechos.

Las prodigiosas duraciones que preceden a la primera Navidad no están vacías de Cristo, sino penetradas de su influjo poderoso. El bullir de su concepción es el que remueve las masas cósmicas y dirige las primeras corrientes de la biosfera. La preparación de su alumbramiento es la que acelera los progresos del instinto y la eclosión del pensamiento sobre la Tierra.

No nos escandalicemos tontamente de las esperas interminables que nos ha impuesto el Mesías. Todas estas preparaciones eran cósmicamente, y biológicamente necesarias para que Cristo hiciera su entrada en la escena humana.

El desafío de un espacio enormemente grande e insospechadamente pequeño

San Pablo pudo todavía abrigar la ilusión de haber llegado con el anuncio de Jesús hasta las últimas fronteras de la tierra (Rom 10, 18). La oikumene de los griegos es ridículamente pequeña en relación a cualquier mapamundi actualizado, en el que conste el número y la diversidad de pueblos y culturas que habitaron y habitan el planeta. La mayoría aún hoy ignora el hecho Cristo.

Teilhard nos ha permitido ubicar a Cristo tanto en el vértigo de las distancias siderales, como en asombrosa pequeñez de la física cuántica, desde la galaxia hasta el quark. Podría decirse que en este momento la ciencia no progresa más que rompiendo una tras otra, en el mundo, todas las envolventes de estabilidad, ya que el resultado ha de ser que, bajo la inmovilidad de lo ínfimo, aparezcan movimientos extra-rápidos y, bajo la inmovilidad de lo inmenso, movimientos extra-lentos.

Esto reformula radicalmente el axioma de Hechos 4, 12: no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.

Un cosmos solidario

La realidad global (el todo-yo, el todo-tú, el todo-ello) es como una inmensa entidad en perenne alumbramiento-muerte, en constante crecimiento, progreso, elevación. Este sería el nuevo paradigma desde el cual se releen, se reinterpretan todas las escatologías

La vida eterna no es un descanso inmóvil: es la sinergia, la capacidad de ser simbiótico, es decir, la capacidad de relacionarse con todos en vista del equilibrio dinámico que crea espacio para todos.

En esta perspectiva se han de entender purgatorio, fin de los tiempos, resurrección futura. El cielo es puro dinamismo, como Dios y su Dynamis Santa.

Estamos ante un cosmos que no es estático, sino dinámico, está en evolución y en expansión; no está acabado, sino todavía por hacerse, se encuentra en génesis. No debemos hablar de cosmos sino de cosmogénesis, de hombre sino de antropogénesis. No se puede hablar de cristo sino de *cristogénesis*, de *iglesia* sino de *eclesiogénesis*.

Desde el Origen de las Cosas ha comenzado un Adviento orientado a la espera y la preparación de un Fruto inesperado y, sin embargo, esperado.

Por obra divina germinan las energías y las sustancias del mundo que compusieron la joya resplandeciente de la Materia, la Perla del Cosmos el punto de engarce de la materia con el Absoluto personal y encarnado: la bienaventurada Virgen María, Reina y Madre de todas las cosas. Cuando llegó el día de la Virgen, se reveló de pronto la finalidad profunda y gratuita del Universo: Todo se movía hacia el Recién nacido de la Mujer.

Y desde que ha nacido Jesús, y ha acabado de crecer, y ha muerto y ha resucitado, todo ha seguido moviéndose, porque Cristo no ha terminado de formarse.

Y en la prolongación de este engendramiento se halla situado el último resorte de toda actividad creada (...).

Cristo es el término de la Evolución, incluso, natural de los seres.

La cosmogénesis sólo encuentra sentido en Cristo:

Las prodigiosas duraciones que preceden a la primera Navidad no están vacías de Cristo, sino penetradas de su influjo poderoso.

El bullir de su concepción es el que remueve las masas cósmicas y dirige las primeras corrientes de la biosfera.

La preparación de su alumbramiento es la que acelera los progresos del instinto y la eclosión del pensamiento sobre la Tierra.

No nos escandalicemos tontamente de las esperas interminables que nos ha impuesto el Mesías.

Era necesario nada menos que los trabajos tremendos y anónimos del hombre primitivo, y la larga hermosura egipcia, y la espera inquieta de Israel, y el perfume lentamente destilado de las místicas orientales, y la sabiduría cien veces refinada de los griegos para que sobre el árbol de Jesé y de la Humanidad pudiese brotar la Flor.

Todas estas preparaciones eran cósmicamente, y biológicamente necesarias para que Cristo hiciera su entrada en la escena humana.

Y todo este trabajo estaba maduro por el despertar activo y creador de su alma en cuanto esta alma humana había sido elegida para animar al Universo.

Cuando Cristo apareció entre los brazos de María, acababa de revolucionar el Mundo.

Muchas de las perspectivas habituales en teología tienen que ser corregidas a partir de una cosmología evolutiva. El fijismo empobrece, inmovilizándolas, sólo las esencias sino a Dios.

Adviento. ¿para cuándo?

En su último encuentro con los discípulos -según el relato de los Hechos- estos le preguntan: *Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?*

En los dos sumarios de los Hechos (2, 42-47 y 4, 31-35) subyace la expectativa de la inminencia de la venida del Señor. En la comunidad de Tesalónica hay hermanos *algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo*. Ante la inminencia de la parusía, ¿para qué preocuparse del presente? Pablo ordena: *Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan* (2 Tes 3, 7-12).

Celebrar hoy el adviento, con paradigmas evolutivos, implica un cambio de horizontes de 180 grados. Dicen los astrónomos que el Sol se va a mantener estable, quemando hidrógeno como ahora, por lo menos unos 5000 millones de años más y estiman que la Tierra dejará de ser habitable en algún momento dentro de entre 1.750 y 3.250 millones de años, cambios climáticos mediante.

¿Y nosotros? Seguiremos nuestra génesis junto al cosmos entero hasta que *Dios sea todo en todo* (1 Cor 15, 28). Desde esta perspectiva tenemos que entender cielo, purgatorio, infierno y toda la historia presente.

El texto completo así como las obras de Tehilard los pueden encontrar en <http://franciscanos.net/>

EL EVANGELIO DOMINICAL (diciembre de 2013)

Antonio Pagola

1 Adviento (A), 1/12/13, Mateo 24,37-44

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Los evangelios han recogido de diversas formas la llamada insistente de Jesús a vivir despiertos y vigilantes, muy atentos a los signos de los tiempos. Al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a esta "vigilancia" para estar preparados ante la venida inminente del Señor. Más tarde, se tomó conciencia de que vivir con lucidez, atentos a los signos de cada época, es imprescindible para mantenernos fieles a Jesús a lo largo de la historia.

Así recoge el Vaticano II esta preocupación: "Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de esta época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura...".

Entre los signos de estos tiempos, el Concilio señala un hecho doloroso: "Crece de día en día el fenómeno de masas que, prácticamente, se desentienden de la religión". ¿Cómo estamos leyendo este grave signo? ¿Somos conscientes de lo que está sucediendo? ¿Es suficiente atribuirlo al materialismo, la secularización o el rechazo social a Dios? ¿No hemos de escuchar en el interior de la Iglesia una llamada a la conversión?

La mayoría se ha ido marchando silenciosamente, sin sacar ruido alguno. Siempre han estado mudos en la Iglesia. Nadie les ha preguntado nada importante. Nunca han pensado que podían tener algo que decir. Ahora se marchan calladamente. ¿Qué hay en el fondo de su silencio? ¿Quién los escucha? ¿Se han sentido alguna vez acogidos, escuchados y acompañados en nuestras comunidades?

Muchos de los que se van eran cristianos sencillos, acostumbrados a cumplir por costumbre sus deberes religiosos. La religión que habían recibido se ha desmoronado. No han encontrado en ella la fuerza que necesitaban para enfrentarse a los nuevos tiempos. ¿Qué alimento han recibido de nosotros? ¿Dónde podrán ahora escuchar el Evangelio? ¿Dónde podrán encontrarse con Cristo?

Otros se van decepcionados. Cansados de escuchar palabras que no tocan su corazón ni responden a sus interrogantes. Apenados al descubrir el "escándalo permanente" de la Iglesia. Algunos siguen buscando a tientas. ¿Quién les hará creíble la Buena Noticia de Jesús?

Benedicto XVI ha insistido en que el mayor peligro para la Iglesia no viene de fuera, sino que está dentro de ella misma, en su pecado e infidelidad. Es el momento de reaccionar. La conversión de la Iglesia es posible, pero empieza por nuestra conversión, la de cada uno.

2 Adviento (A), 8/12/13, Lucas 1, 26-38 (en Uruguay se celebra la solemnidad de la Virgen)

CON ALEGRÍA Y CONFIANZA

El concilio Vaticano II presenta a María, Madre de Jesucristo, como "prototipo y modelo para la Iglesia", y la describe como mujer humilde que escucha a Dios con confianza y alegría. Desde esa misma actitud hemos de escuchar a Dios en la Iglesia actual.

«*Alégrate*». Es lo primero que María escucha de Dios y lo primero que hemos de escuchar también hoy. Entre nosotros falta alegría. Con frecuencia nos dejamos contagiar por la tristeza de una Iglesia envejecida y gastada. ¿Ya no es Jesús Buena Noticia? ¿No sentimos la alegría de ser sus seguidores? Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la cordialidad desaparece, la amistad entre los creyentes

se enfría. Todo se hace más difícil. Es urgente despertar la alegría en nuestras comunidades y recuperar la paz que Jesús nos ha dejado en herencia.

«*El Señor está contigo*». No es fácil la alegría en la Iglesia de nuestros días. Sólo puede nacer de la confianza en Dios. No estamos huérfanos. Vivimos invocando cada día a un Dios Padre que nos acompaña, nos defiende y busca siempre el bien de todo ser humano.

Esta Iglesia, a veces tan desconcertada y perdida, que no acierta a volver al Evangelio, no está sola. Jesús, el Buen Pastor, nos está buscando. Su Espíritu nos está atrayendo. Contamos con su aliento y comprensión. Jesús no nos ha abandonado. Con él todo es posible.

«*No temas*». Son muchos los miedos que nos paralizan a los seguidores de Jesús. Miedo al mundo moderno y a la secularización. Miedo a un futuro incierto. Miedo a nuestra debilidad. Miedo a la conversión al Evangelio. El miedo nos está haciendo mucho daño. Nos impide caminar hacia el futuro con esperanza. Nos encierra en la conservación estéril del pasado. Crecen nuestros fantasmas. Desaparece el realismo sano y la sensatez cristiana. Es urgente construir una Iglesia de la confianza. La fortaleza de Dios no se revela en una Iglesia poderosa sino humilde.

«*Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús*». También a nosotros, como a María, se nos confiaba una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. No estamos llamados a juzgar al mundo sino a sembrar esperanza. Nuestra tarea no es apagar la mecha que se extingue sino encender la fe que, en no pocos, está queriendo brotar: Dios es una pregunta que humaniza.

Desde nuestras comunidades, cada vez más pequeñas y humildes, podemos ser levadura de un mundo más sano y fraterno. Estamos en buenas manos. Dios no está en crisis. Somos nosotros los que no nos atrevemos a seguir a Jesús con alegría y confianza.

2 Adviento (A), 8/12/13, Mateo 3, 1-12

NO OLVIDAR LA CONVERSIÓN

“Convertíos porque está cerca el reino de Dios”. Según Mateo, éstas son las primeras palabras que pronuncia Juan en el desierto de Judea. Y éstas son también las primeras que pronuncia Jesús, al comenzar su actividad profética, a orillas del lago de Galilea.

Con la predicación del Bautista comienza ya a escucharse la llamada a la conversión que centrará todo el mensaje de Jesús. No ha hecho todavía su aparición, y Juan está ya llamando a un cambio radical pues Dios quiere reorientar la vida hacia su verdadera meta.

Esta conversión no consiste en hacer penitencia. No basta tampoco pertenecer al pueblo elegido. No es suficiente recibir el bautismo del Jordán. Es necesario “dar el fruto que pide la conversión”: una vida nueva, orientada a acoger el reino de Dios.

Esta llamada que comienza a escucharse ya en el desierto será el núcleo del mensaje de Jesús, la pasión que animará su vida entera. Viene a decir así: “Comienza un tiempo nuevo. Se acerca Dios. No quiere dejaros solos frente a vuestros problemas y conflictos. Os quiere ver compartiendo la vida como hermanos. Acoged a Dios como Padre de todos. No olvidéis que estáis llamados a una Fiesta final en torno a su mesa”.

No nos hemos de resignar a vivir en una Iglesia sin conversión al reino de Dios. No nos está permitido a seguir a Jesús sin acoger su proyecto. El concilio Vaticano II lo ha declarado de manera clara y firme: “La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, no tiene más que una aspiración: que venga el reino de Dios y se realice la salvación del género humano”.

Esta conversión no es sólo un cambio individual de cada uno, sino el clima que hemos de crear en la Iglesia, pues toda ella ha de vivir acogiendo el reino de Dios. No consiste tampoco en cumplir con más fidelidad las prácticas religiosas, sino en “buscar el reino de Dios y su justicia” en la sociedad.

No es suficiente cuidar en las comunidades cristianas la celebración digna de los “sacramentos” de la Iglesia. Es necesario, además, promover los “signos” del reino que Jesús practicaba: la acogida a los más débiles; la compasión hacia los que sufren; la creación de una sociedad reconciliada; el ofrecimiento gratuito del perdón; la defensa de toda persona.

Por eso, animado por un deseo profundo de conversión, el Vaticano II dice así: “La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la celebración, es necesario que antes sean llamados a la fe y la conversión”. No lo tendríamos que olvidar.

3 de Adviento (A), 15/12/13, Mateo 11, 2-11

MÁS CERCA DE LOS QUE SUFREN

Encerrado en la fortaleza de Maqueronte, el Bautista vive anhelando la llegada del juicio terrible de Dios que extirpará de raíz el pecado del pueblo. Por eso, las noticias que le llegan hasta su prisión acerca de Jesús lo dejan desconcertado: ¿cuándo va a pasar a la acción?, ¿cuándo va a mostrar su fuerza justiciera?

Antes de ser ejecutado, Juan logra enviar hasta Jesús algunos discípulos para que le responda a la pregunta que lo atormenta por dentro: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» ¿Es Jesús el verdadero Mesías o hay que esperar a alguien más poderoso y violento?

Jesús no responde directamente. No se atribuye ningún título mesiánico. El camino para reconocer su verdadera identidad es más vivo y concreto. Decidle a Juan «lo que estáis viendo y oyendo». Para conocer cómo quiere Dios que sea su Enviado, hemos de observar bien cómo actúa Jesús y estar muy atentos a su mensaje. Ninguna confesión abstracta puede sustituir a este conocimiento concreto.

Toda la actuación de Jesús está orientada a curar y liberar, no a juzgar ni condenar. Primero, le han de comunicar a Juan lo que ven: Jesús vive volcado hacia los que sufren, dedicado a liberarlos de lo que les impide vivir de manera sana, digna y dichosa. Este Mesías anuncia la salvación curando.

Luego, le han de decir lo que oyen a Jesús: un mensaje de esperanza dirigido precisamente a aquellos campesinos empobrecidos, víctimas de toda clase de abusos e injusticias. Este Mesías anuncia la Buena Noticia de Dios a los pobres.

Si alguien nos pregunta si somos seguidores del Mesías Jesús o han de esperar a otros, ¿qué obras les podemos mostrar?; ¿qué mensaje nos pueden escuchar? No tenemos que pensar mucho para saber cuáles son los dos rasgos que no han de faltar en una comunidad de Jesús.

Primero, ir caminando hacia una comunidad curadora: un poco más cercana a los que sufren, más atenta a los enfermos más solos y desasistidos, más acogedora de los que necesitan ser escuchados y consolados, más presente en las desgracias de la gente.

Segundo, no construir la comunidad de espaldas a los pobres: al contrario, conocer más de cerca sus problemas, atender sus necesidades, defender sus derechos, no dejarlos desamparados. Son ellos los primeros que han de escuchar y sentir la Buena Noticia de Dios.

Una comunidad de Jesús no es sólo un lugar de iniciación a la fe ni un espacio de celebración. Ha de ser, de muchas maneras, fuente de vida más sana, lugar de acogida y casa para quien necesita hogar.

4 Adviento (A), 22/12/13, Mateo 1, 18-24

ESTÁ CON NOSOTROS

Antes de que nazca Jesús en Belén, Mateo declara que llevará el nombre de «*Emmanuel*», que significa «*Dios-con-nosotros*». Su indicación no deja de ser sorprendente, pues no es el nombre con que Jesús fue conocido, y el evangelista lo sabe muy bien.

En realidad, Mateo está ofreciendo a sus lectores la clave para acercarnos al relato que nos va a ofrecer de Jesús, viendo en su persona, en sus gestos, en su mensaje y en su vida entera el misterio de Dios compartiendo nuestra vida. Esta fe anima y sostiene a quienes seguimos a Jesús.

Dios está con nosotros. No pertenece a una religión u otra. No es propiedad de los cristianos. Tampoco de los buenos. Es de todos sus hijos e hijas. Está con los que lo invocan y con los que lo ignoran, pues habita en todo corazón humano, acompañando a cada uno en sus gozos y sus penas. Nadie vive sin su bendición.

Dios está con nosotros. No escuchamos su voz. No vemos su rostro. Su presencia humilde y discreta, cercana e íntima, nos puede pasar inadvertida. Si no ahondamos en nuestro corazón, nos parecerá que caminamos solos por la vida.

Dios está con nosotros. No grita. No fuerza a nadie. Respeta siempre. Es nuestro mejor amigo. Nos atrae hacia lo bueno, lo hermoso, lo justo. En él podemos encontrar luz humilde y fuerza vigorosa para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

Dios está con nosotros. Cuando nadie nos comprende, él nos acoge. En momentos de dolor y depresión, nos consuela. En la debilidad y la impotencia nos sostiene. Siempre nos está invitando a amar la vida, a cuidarla y hacerla siempre mejor.

Dios está con nosotros. Está en los oprimidos defendiendo su dignidad, y en los que luchan contra la opresión alentando su esfuerzo. Y en todos está llamándonos a construir una vida más justa y fraterna, más digna para todos, empezando por los últimos.

Dios está con nosotros. Despierta nuestra responsabilidad y pone en pie nuestra dignidad. Fortalece nuestro espíritu para no terminar esclavos de cualquier ídolo. Está con nosotros salvando lo que nosotros podemos echar a perder.

Dios está con nosotros. Está en la vida y estará en la muerte. Nos acompaña cada día y nos acogerá en la hora final. También entonces estará abrazando a cada hijo o hija, rescatándonos para la vida eterna.

Dios está con nosotros. Esto es lo que celebramos los cristianos en las fiestas de Navidad: creyentes, menos creyentes, malos creyentes y casi increyentes. Esta fe sostiene nuestra esperanza y pone alegría en nuestras vidas.

Navidad (A), 25/12/13, Juan 1, 1-18

UN DIOS CERCANO

La Navidad es mucho más que todo ese ambiente superficial y manipulado que se respira estos días en nuestras calles. Una fiesta mucho más honda y gozosa que todos los artilugios de nuestra sociedad de consumo.

Los creyentes tenemos que recuperar de nuevo el corazón de esta fiesta y descubrir detrás de tanta superficialidad y aturdimiento, el misterio que da origen a nuestra alegría. Tenemos que aprender a

«celebrar» la Navidad. No todos saben lo que es celebrar. No todos saben lo que es abrir el corazón a la alegría.

Y, sin embargo, no entenderemos la Navidad si no sabemos hacer silencio en nuestro corazón, abrir nuestra alma al misterio de un Dios que se nos acerca, reconciliamos con la vida que se nos ofrece, y saborear la fiesta de la llegada de un Dios Amigo.

En medio de nuestro vivir diario, a veces tan aburrido, apagado y triste, se nos invita a la alegría. «No puede haber tristeza cuando nace la vida» (S. León Magno). No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. «Nosotros tenemos motivos para el júbilo radiante, para la alegría plena y para la fiesta solemne: Dios se ha hecho hombre, y ha venido a habitar entre nosotros» (L. Boff). Hay una alegría que sólo la pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios, y se dejan coger por su ternura.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. ¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño? ¿Cómo huir ante quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos hacer sonreír o llorar.

Dios no puede ser ya el Ser Omnipotente y Poderoso que nosotros sospechamos, encerrado en la seriedad y el misterio de un mundo inaccesible. Dios es este niño entregado cariñosamente a la humanidad, este pequeño que busca nuestra mirada para alegrarnos con su sonrisa.

El hecho de que Dios se haya hecho niño, dice mucho más de cómo es Dios, que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este Niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizás entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de una alegría diferente estos días de Navidad.

La Sagrada Familia de Jesús, María y José (A), 29/12/13, Mateo 2, 13-15.19-23

UNA FAMILIA DE REFUGIADOS

Según el relato de Mateo, la familia de Jesús ha vivido la experiencia trágica de los refugiados, obligados a huir de su hogar para buscar asilo en un país extraño. Con el nacimiento de Jesús no ha llegado a su casa la paz. Al contrario, enseguida se han visto envueltos por toda clase de amenazas, intrigas y penalidades.

Todo comienza cuando saben que Herodes busca al niño para acabar con él. Como sucede tantas veces, bajo el aparente bienestar de aquel reinado poderoso, perfectamente organizado, se esconde no poca violencia y crueldad. La familia de Jesús busca refugio en la provincia romana de Egipto, fuera del control de Herodes, asilo bien conocido por quienes huían de su persecución. De noche, de manera precipitada y angustiosa, comienza su odisea.

Por un momento, parece que podrán disfrutar de paz pues «han muerto los que atentaban contra el niño». La familia vuelve a Judea, pero se enteran de que allí reina Arquelao, conocido por su "crueldad y tiranía", según el historiador Flavio Josefo. De nuevo, la angustia, la incertidumbre y la huida a Galilea, para esconderse en un pueblo desconocido de la montaña, llamado Nazaret.

¿Podemos imaginar un relato más contrario a la escena ingenua e idílica del nacimiento de Jesús naciendo entre cantos de paz, entonados por coros de ángeles, en medio de una noche maravillosamente iluminada? ¿Cuál es el mensaje de Mateo al dibujar con trazos tan sombríos los primeros pasos de Jesús?

Lo primero es no soñar. La paz que trae el Mesías no es un regalo llovido del cielo. La acción salvadora de Dios se abre camino en medio de amenazas e incertidumbres, lejos del poder y la seguridad.

Quienes trabajen por un mundo mejor con el espíritu de este Mesías, lo harán desde la debilidad de los amenazados, no desde la seguridad de los poderosos.

Por eso, Mateo no llama a Jesús "Rey de los judíos" sino "Dios-con-nosotros". Lo hemos de reconocer compartiendo la suerte de quienes viven en la inseguridad y el miedo, a merced de los poderosos. Una cosa es clara: sólo habrá paz cuando desaparezcan los que atentan contra los inocentes. Trabajar por la paz es luchar contra los abusos e injusticias.

En ese esfuerzo, muchas veces penoso e incierto, hemos de saber que nuestra vida está sostenida y guiada por la "Presencia invisible" de Dios al que hemos de buscar en la oscuridad de la fe. Así busca José, entre pesadillas y miedos nocturnos, luz y fuerza para defender a Jesús y a su madre. Así se defiende la causa de Jesús.

TE CUENTO UNA CANCIÓN

Contame una canción es un libro de entrevistas a 51 cantautoras y cantautores uruguayos realizadas entre los años 2010 y 2012 por Manuel Moreira, docente de Educación Musical con un profundo interés por nuestra música y sus historias. ¿De qué se habla en estas entrevistas? El centro no son los músicos, son las canciones. La propuesta fue que los músicos eligieran una de sus canciones y contarán la historia que hay detrás de ella: cómo fue el proceso de composición, qué la inspiró, anécdotas que la acompañan.



Claro, de algún modo esa fue la “excusa para el encuentro”, en palabras del autor. A partir de allí surgen otras anécdotas, otras historias. Aparecen aspectos y temáticas que, si bien no están relacionadas directamente con la canción, tienen que ver con las diferentes realidades de nuestros cantautores y su música.

Entre los 51 entrevistados contamos con cantautores de distintas edades, distintos lugares de origen y distintos géneros musicales. Una diversidad que da riqueza al libro, tomando en cuenta “nuestra música” como un gran espectro de realidades y sonoridades que se dan lugar de diferentes maneras. Artistas del canto popular, el rock en sus diversas expresiones, la música tropical, la música de raíz folclórica, la murga-canción o la canción urbana, se dan lugar a lo largo de las más de 400 páginas que comprenden este libro.

Entre los nombres de los entrevistados podemos encontrar a Fernando Cabrera, Gerardo Nieto, Martín Buscaglia, Ana Prada, Washington Benavides, Hugo Fattoruso, Mateo Moreno, Edú Lombardo, Charly Sosa, Laura Canoura y Jorge Nasser, por men-

cionar algunos que den una muestra de la variedad. La lista, por supuesto, es mucho más larga, e incluye algunos “olvidados” como Eustaquio Sosa y Alán Gómez —artiguense, fallecido meses después de conceder la entrevista—.

Las entrevistas están presentadas en el libro en el orden cronológico en que fueron realizadas. Cada una incluye una breve reseña del autor y una foto, seguida de la letra de la canción elegida. Luego fluyen las palabras del entrevistado, donde el entrevistador es apenas un interlocutor que logra dar lugar a las distintas historias.

Editado en forma independiente, *Contame una canción* recibe el apoyo del FONAM (Fondo Nacional de Música) y de los Fondos de Incentivo Cultural del MEC, siendo declarado de interés musical por la Dirección de Cultura del mismo ministerio. Un libro ameno, lleno de historias divertidas y emocionantes, que son parte de nuestra Historia. Ideal para amantes de la música, y no solo. Puede solicitarse a través del correo contameunacancion@gmail.com.